

Revista

Familias y

Contextos

**Fundación Universitaria
Monstrate Unimonstrate**

Descripción y propósito de la Revista

Familias y Contextos es una revista de divulgación de publicación anual, cuyo propósito es visibilizar las reflexiones, y discusiones teóricas, de investigación formativa y de investigación aplicada en relación con la familia como campo de conocimiento, desde una apuesta epistemológica emergente.

FAMILIAS Y CONTEXTOS No. 3

ISSN: 2745-1739

Fundación Universitaria Monserrate–Unimonserrate

Instituto de Estudios en Familia

Av. Calle 68 No. 62-11

PBX: 3902202

revistafamiliascontextos@unimonserrate.edu.co

Bogotá–Colombia

Rector

Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro.

Vicerrector Académico

Hugo Orlando Martínez Aldana, Pbro.

Vicerrector Administrativo y Financiero

Carlos Iván Martínez Urrea, Pbro.

Vicerrector de Pastoral y Bienestar

Marcos Alexander Quintero Rivera, Prbo.

Decano Instituto de Estudios en Familia

Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro.

**Directora Maestría en Familia,
Educación y Desarrollo - Especialización
en Educación y Orientación Familiar**

Yolima Amado Sánchez.

**Coordinadora de Investigación del
Instituto de Estudios en Familia**

Adriana Marcela Galeano Amaya.

Diagramación

Jeferson Camilo Hernández Galeano

Johana Marcela Orjuela Cerinza

Editor

Juan Camilo Bolaños Cifuentes, Sociólogo, Magíster en Intervención Social, Especialista en Planeación Urbana y Regional . Editor, Docente investigador del Instituto de Estudios en Familia: revistafamiliascontextos@unimonserrate.edu.co

Comité Editorial

Juan Camilo Bolaños Cifuentes, Sociólogo, Magíster en Intervención Social, Especialista en Planeación Urbana y Regional . Editor, Docente investigador del Instituto de Estudios en Familia: jcbolanos@unimonserrate.edu.co

Adriana Marcela Galeano Amaya, Psicóloga, Magíster en Psicología Clínica y de la Familia. Docente investigadora del Instituto de Estudios en Familia, Coordinadora de investigación: amgaleano@unimonserrate.edu.co

Tabla de contenido

Editorial

“La tercera es la vencida” 3

Visiones epistemológicas..... 7

Diego Castro Quiroga: Apuntes para acercarse a una epistemología de la Especialización en Educación y Orientación Familiar

Adriana Marcela Galeano Amaya:.....12

Tejiendo el telar: Diálogos y discusiones sobre complejidad...o complejidades

Resultados de investigación aplicada..... 31

Diego Sarasti V: Violencia Parental y su contexto (Dinámica Parental, Dinámica Familiar, Capital Social y Clase Social) en la comuna de Belén, Medellín-2013

Resultados de investigación formativa..... 64

Luisa María Acosta Granadillo, Eydi Paola Giraldo Murcia, Lina Marcela Pinzón Medina, Yeraldín Ríos Corredor, Paula Andrea Rodríguez Díaz:
Yo no nací para esto, representaciones de familia

Actividades del Instituto de Estudios en Familia 75

Jaime Fernando Rivera Sánchez: Territorio y Familias: una apuesta por la comprensión de las dinámicas sociales en la actualidad

Editorial

“La tercera es la vencida”

Para el Instituto de Estudios en Familia de la Fundación Universitaria Monserrate es un orgullo lanzar este tercer número de su revista de divulgación “Familias y contextos” porque se comprende como la consolidación de un proyecto colectivo que viene desarrollándose de manera continua y permite el diálogo interdisciplinar y de diferentes generaciones de investigadores sobre el campo de la familia y sus abordajes, desde concepciones sociocríticas y lecturas desde la complejidad que la reconocen como un actor dinámico en constante evolución, en línea con los cambios sociales tanto a nivel global como local. Para este fin se presentan artículos de reflexión crítica, revisión teórica, resultados de investigación y de acciones del Instituto que discuten sobre las realidades familiares en contextos específicos acercándose a formas de abordaje del fenómeno y/o revisando posturas epistemológicas emergentes para generar lugares de comprensión.

En este sentido, el presente número se abre con una revisión de Diego Castro sobre la orientación y la educación en la familia desde la epistemología, necesaria para (re)pensarse las estrategias de intervención y de investigación en un programa que, como el de la Especialización en Educación y Orientación Familiar del Instituto de Estudios en Familia, cumple 30 años formando egresados críticos y conocedores de las necesidades del contexto a través de herramientas de intervención y de investigación que se formulan desde la orientación individual para orientar lo colectivo, en un proceso autorreflexivo constante que pone en constante relación/tensión la teoría y el sentido común.

Posteriormente, la profesora Adriana Galeano nos acerca a un diálogo de autores desde el paradigma de la complejidad y la epistemología sistémica, reconociendo la necesidad de comprender los escenarios epistemológicos desde una perspectiva amplia y, nuevamente, desde posturas epistemológicas que discuten las tradiciones disciplinares y se ubican desde la perspectiva del sujeto, en lo que se entendería como ciencia social de segundo orden.

El artículo revisa desde esta perspectiva, las relaciones de la sociedad con el tiempo dando cuenta de la historia como herramienta de acción, así mismo y en relación con lo anterior, resalta la necesidad de encontrar el lugar de lo político en las ciencias sociales que deben ser ciencias de acción y transformación, apuntando a una “desburocratización” de la ciencia para que sea un instrumento real de cambio.

En el tercer artículo, el médico Diego Sarasti, se acerca al fenómeno de la violencia parental a través de un estudio de caso en la ciudad de Medellín desde un enfoque crítico que parte de las relaciones asociadas a los capitales sociales y culturales de un determinado sector social; el artículo a través de fuentes sociodemográficas robustas y de lecturas transversales de las mismas, logra dar cuenta de la violencia parental como fenómeno social generalizado a través de una propuesta de análisis inductivo que termina en recomendaciones de política pública más allá del enfoque salubrista tradicional.

Esta propuesta permite dar cuenta de las relaciones entre salud, territorio y condiciones sociodemográficas, avanzando en una lectura que reconoce la complejidad de ciertas determinaciones en poblaciones vulnerables avanzando desde un enfoque cuantitativo a la posibilidad de generar análisis situados de corte deductivo para construir enfoques de salud de manera más efectiva.

En el cuarto artículo, Luisa María Acosta Granadillo, Eydi Paola Giraldo Murcia, Lina Marcela Pinzón Medina, Yeraldín Ríos Corredor y Paula Andrea Rodríguez Díaz, egresadas de la Especialización en Educación y Orientación Familiar, dan cuenta de las narrativas de adultos jóvenes acerca de la posibilidad y la decisión de no tener hijos asociada a los procesos sociales más amplios que se expresan en las condiciones particulares de vida, y dan cuenta de una visión contemporánea de la familia a través de una lectura sociocrítica acompañada por interesantes recursos metodológicos asociados a las redes sociales y la interacción virtual como posibilidad de investigación cualitativa a través de un análisis riguroso de los relatos personales.

Frente a lo anterior, la propuesta metodológica de investigación/intervención de este artículo resulta particularmente interesante ya que combina de manera eficaz las posibilidades de conocer tendencias en las redes con la construcción de información de manera rigurosa, además de crear un campo de intervención que se construye en la virtualidad y permite la interacción y participación constantes.

Por último, el profesor Jaime Rivera, realiza una relatoría crítica del conversatorio de apertura del *“XVII Encuentro de Proyectos de Educación y Orientación Familiar; un espacio de socialización de la producción académica e investigativa de los estudiantes de la Especialización en Educación y Orientación Familiar del Instituto de Estudios en Familia”*. Realizado el 14 de mayo de 2022 en la sede Unión Social de la Fundación Universitaria Monserrate, donde da cuenta de las discusiones acerca del territorio como una construcción social que enmarca las tensiones entre actores en un momento dado, y también, de cómo la significación de las escalas espaciales posibilita la posibilidad de la acción colectiva y el desarrollo de lo comunitario desde lo político, con la familia como actor determinante en el desarrollo y el orden territorial emergente.

Para concluir, solo queda desear que este tercer número aporte a las discusiones contemporáneas y emergentes sobre el campo de la familia y permita construir reflexiones críticas sobre el mismo. Es esta una revista abierta para la divulgación del pensamiento y la crítica y en ese sentido es un material de trabajo, más que de consulta, un insumo para desarrollos posteriores en el orden de la investigación y la intervención

Juan Camilo Bolaños Cifuentes

Editor

Bogotá, 31 de agosto de 2022

Apuntes para acercarse a una epistemología de la Especialización en Educación y Orientación Familiar

Diego Castro Quiroga

La pregunta e interés por el conocimiento es un buen punto de partida para acercarse al meollo de la Especialización y, por tanto, a su composición de carácter académico. Entonces, implica un direccionamiento cognitivo para quien se inscribe en tal proceso de formación avanzada.

Hacer explícito este interés, que de alguna manera permea al programa como un intangible, es, en términos filosóficos, develar su epistemología.

La epistemología se desarrolla como el sentido crítico acerca de la validez y lógica de la ciencia, muy importante tarea para la ciencia, y como se dice en estos tiempos de pandemia “hay que creerle a la ciencia” para aceptar el valor de la vacuna en la vida cotidiana.

La epistemología se restringía al objeto de conocimiento científico, con descarte de cualquier otro conocimiento y más aún del sujeto.

Edgar Morin, plantea: “Podemos introducir el sujeto del conocimiento como objeto de conocimiento y considerar objetivamente el carácter subjetivo del conocimiento. El sujeto reintegrado no es el Ego metafísico...Es el sujeto viviente, aleatorio, insuficiente, vacilante, modesto que introduce su propia finitud.”

La relación sujeto - objeto se constituyó en una gran inquietud epistemológica. Cuando el sujeto es considerado o tratado como objeto, o cuando es tratado como sujeto. Tratar al otro como objeto de conocimiento o como sujeto de comunicación. Dirigir al otro o dirigirme al otro.

8

Así derivan los enfoques epistémicos de esta consideración antropológica. Se da el empirismo, el idealismo, el objetivismo o el subjetivismo. Las ciencias humanas o sociales pueden entenderse según esta mirada.

Con base humanista y a partir del reconocimiento del sujeto como sujeto, y la relación sujeta a sujeto en una intersubjetividad constructiva cognitiva, dan paso a maneras nuevas para dar respuestas a cuestiones tales como: “Conócete a ti mismo”, “comprendámonos”, “¿por qué somos así?”, “¿para dónde vamos?” “el sentido de la vida” y, así, en relación con lo que nos compete: **saberse orientado es una necesidad antropológica.**

La epistemología de la Especialización es de corte humanista, en razón de su objeto de estudio: Educación y familia y su enfoque desde la Orientación Familiar; en este sentido, es preciso atender a las siguientes premisas de inicio:

- Los sujetos son las personas que conforman una comunidad de vida: las familias.
- Los sujetos que se forman en teoría, práctica y teorización, lo hacen con una mirada pedagógica y sistémica.
- La pedagogía atiende realidades de manera interdisciplinaria, en función de la educabilidad del ser humano y de la necesidad de su orientación en algún contexto.
- Lo que es susceptible de orientación es la experiencia. La experiencia previa de comprensión. La experiencia actual. Hacia la experiencia posible.

- La inter experiencia es fruto del encuentro y por la orientación se propone examinar la experiencia, para hacer una experiencia de la experiencia, una meta cognición, una concienciación, reconociendo o ampliando la significación o resignificando sus contenidos y prácticas, teniendo en cuenta el contexto.
- En la experiencia el sujeto está presente, así como sus circunstancias o condiciones humanas específicas. Es el conocimiento en el mundo de la vida, es la vida cotidiana que corresponde al ámbito de la familia.

La pregunta por la significación y su respuesta, la enmarco en los planteamientos de Bernardo Lonergan, según él son 4 las funciones de la significación:

- 1) La primera función de la significación es de orden cognoscitivo. “La significación es un acto que no se contenta con repetir, sino que va más allá de la experiencia. Porque lo que es significado es aquello a que se tiende al preguntar, y es determinado no solamente por la experiencia, sino también por la comprensión y, de ordinario, también por el juicio. “La significación puede desviarse, ya que en ella hay mito, lo mismo que ciencia, ficción, lo mismo que hechos, fraude lo mismo que honestidad, error, lo mismo que verdad”
- 2) La segunda función es del orden de la eficiencia. La totalidad de este mundo añadido a la naturaleza, mundo hecho por el hombre, artificial, es productor acumulativo, ya sea planeado o caótico, de actos humanos de significación.
- 3) La tercera función de la significación es constitutiva de lo propiamente humano:” Las culturas humanas tienen significaciones como componentes intrínsecos. Las familias no son entidades fijas e inmutables...Pero todo cambio implica un cambio de significación.”
- 4) Una cuarta función de la significación es la comunicativa. “Lo que un hombre significa es transmitido a otro de manera intersubjetiva... Una comunidad es la realización de una significación común. La significación común es potencial cuando hay un campo común de experiencia. Es formal cuando hay comprensión común. La significación común se realiza por medio de decisiones y elecciones; especialmente por la dedicación permanente: en el amor que hace las familias.”

Sólo haciendo referencia a un conjunto de significaciones comunes, puede el individuo crecer en experiencia, comprensión y juicio, y llegar a encontrar lo que debe decidir por sí mismo y lo que ha de hacer de sí mismo.

El punto epistémico de la Orientación asume comprensivamente las experiencias del otro o de los otros, como campo común de experiencias de la vida familiar. Hacer consciente las significaciones, resignificarlas para abrir posibilidades de nuevas experiencias en contexto e intersubjetividad, y lograr cambios a partir de los sujetos que deciden.

Otro aporte de Lonergan, es la presentación de los “campos de la significación”; existe un campo del sentido común y un campo de la teoría; “el campo del sentido común es el campo de las personas y de las cosas en sus relaciones con nosotros [...] La exigencia sistemática no solamente plantea preguntas que el sentido común no puede responder, sino que exige también un contexto para las respuestas a esas preguntas; un contexto que el sentido común

no puede proveer ni abarcar. Este contexto es la teoría. La diferencia está en la exigencia sistemática y la exigencia crítica.”

La teoría resulta ser una herramienta muy valiosa para la empatía y para comprender reflexivamente la significación de la experiencia y ampliar la conciencia. Un diálogo emancipador, Dice Morin: “Todo conocimiento necesita hoy reflexionarse, reconocerse, situarse, problematizarse”, no solo para los especialistas en formación, sino para todos.

Las significaciones pueden ser plausibles o no plausibles, su argumentación, su pertinencia y su valor conducen a la pregunta por el sentido. Significación y sentido orientan la decisión y la acción a seguir hacia una nueva experiencia. Formación en proceso y con compañía de otro significativo, emerge el orientador.

Todo ser humano necesita saberse orientado en la vida y en pluralidad de ámbitos y contextos. La primera orientación surge de la cultura familiar en la interacción e intersubjetividad propias de la relación cara a cara.

P. Berger, en su obra, La construcción social de la realidad, afirma: “Las objetivaciones de los procesos (y significados) subjetivos, por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo del sentido común.”

Quien estudia la necesidad de orientación de las personas en el mundo de significaciones de la familia, es posible que se haga orientador especialista de la misma.

Ayudar a un padre en su responsabilidad de orientar a los hijos, conjuntamente con la madre, para el crecimiento consciente de ellos, es una tarea de formación y, por tanto, pedagógica.

El diálogo sentido común - teoría cobra especial significación desde la perspectiva del orientador, en una relación de ayuda para la autoayuda.

La relación de ayuda potencia propiedades humanas universales, como son:

CONOCER, SENTIR, SER PROYECTO (organismo organizante)
con BUENAS POSIBILIDADES humanas, así:

>CONOCER –COMUNICACIÓN: Hacia la comunión.

>SENTIR- SOCIOAFECTIVIDAD: Hacia la valoración, el amor.

>SER PROYECTO- ORGANIZACIÓN: Hacia una comunidad de vida.

El orientador especialista acompaña, moviliza, dinamiza procesos, hace proyectos pedagógicos, escucha atentamente, incita a la reflexión, a ver diferentes ángulos de mirada, comprende de manera empática y creativa.

La relación de ayuda para la autoayuda permite visualizar nuevas significaciones, sentido y caminos o toma de decisiones para hacer presencia renovada, nueva experiencia, nueva significación con sentido para mejorar la calidad y calidez de la vida familiar. Investigar y ampliar su campo teórico y es éticamente responsable.

Referencias bibliográficas.

Lonergan, Bernardo (1988). Método en teología. Ediciones Sígueme. Salamanca.

Morin, Edgar (1994). Método. El conocimiento del conocimiento. Cátedra.

Berger, Peter, Luckmann, Thomas (1972). Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Watzlawick, Paul (2008). Ficciones de la realidad. Realidades de la Ficción. Paidós Barcelona.

Tejiendo el telar: Diálogos y discusiones sobre complejidad...o complejidades.

Adriana Marcela Galeano Amaya ¹

¹ Psicóloga, Magíster en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás. Doctoranda en Pensamiento Complejo Multiversidad Edgar Morin, México. Coordinadora de Investigación y Docente Investigadora del Instituto de Estudios en Familia de la Fundación Universitaria Monserrate.

Resumen

El presente artículo de revisión surge de algunas reflexiones que se dieron en torno a los debates sobre complejidad y transdisciplina como parte de un ejercicio pedagógico realizado en el marco del Doctorado en Pensamiento Complejo del Centro de Estudios Multiversidad Edgar Morin de México, cuyo propósito fue identificar divergencias y convergencias en torno a la noción de complejidad, en tanto su definición como paradigma, ciencia o filosofía.

En este sentido, nos encontraremos con dos momentos del escrito: el primero, es abstraer ideas textuales de algunas obras de Edgar Morin, Carlos Maldonado, Boaventura de Souza, Gell-Man, Ilya Prigogine, Leonardo Rodríguez y Julio Aguirre, quienes han trabajado sobre el tema de la complejidad desde diferentes aristas.

Estas ideas, las pondré en un escenario imaginario de conversación que se desarrolla en un café, con el fin de poner en conexión los postulados de cada autor a partir de citas textuales, en un intento de diálogo que, en primer momento, se va desarrollando a partir de principios generales sobre la complejidad, la noción sobre el tiempo y el cambio, el sustento ontológico de la relación sujeto-objeto, la relación dialógica y recursiva inmersa en los procesos de autoorganización de los sistemas complejos y finalmente, una idea conciliatoria entre las ciencias de la complejidad y el paradigma de la complejidad, desde una posible aproximación metodológica para la investigación y comprensión de los fenómenos sociales y los dilemas humanos.

En un segundo momento, identificaré los puntos de encuentro y desencuentro de los autores, desde una reflexión personal en torno a las ideas que se proponen sobre la complejidad, o bien como ciencia, o como paradigma, o bien como filosofía, así como su lugar en las ciencias sociales y humanas como paradigma emergente.

De tal manera que, el lector de este artículo se encontrará envuelto en una narrativa híbrida, que mezcla relato, texto y reflexión, en procura de comprender los diferentes márgenes sobre la *Complejidad*.

Primer Acto: Reflexiones desde la voz de los actores.

Una calle común, legendaria, con un dejo de historias reposadas en el aire, los rayos del sol atraviesan algunas ventanas de los cafés más acogedores que rodean las aceras de la avenida de la ciencia. Todo el escenario dado para compartir una merienda entre amigos, intelectuales, académicos, poetas y filósofos de la vida.

Así comienza el encuentro, llegan uno por uno al café *El Telar*, algunos de los estudiosos más relevantes sobre *Complejidad*, en medio de un lugar propicio para debates, diálogos y discusiones sobre temas que nadie conoce, que otros están por conocer, o que otros, tal vez, miran con recelo; mientras tanto, yo, simplemente una persona curiosa, espero a quién ha de llegar, con sus teorías y reflexiones sobre *La Complejidad*, en medio de un café como vía de entrada para aprender sobre cosas abstractas que nos desvíen un poco de lo que sucede a unas calles de aquí; puede ser un buen plan para alimentar el intelecto y ampliar la frontera de conocimiento mientras se tejen nuevos pensamientos.

El primero en llegar es un señor de edad avanzada, mirada gentil y sabia, un caballero condecorado y titulado en varias ciencias y disciplinas, cuyas arrugas son signos no de la edad sino de un trabajo arduo, sus movimientos dejan al espectador la sensación de un hombre que curioso por la vida, no se permitió ser un simple espectador de ella. Se sienta con calma y ordena al mesero un vaso de *pastís*. De seguro, ha de ser un legítimo parisino, con cada trago, deben llegar a su memoria, aquellos tiempos de la Resistencia Francesa, él es Edgar Morin, sociólogo francés titulado en historia, derecho y geografía.

El segundo en entrar al *Telar* es un señor de edad media, de anteojos y mirada contemplativa, como la que suelen tener los filósofos, con dos libros bajo el brazo, se dirige, al ya presente caballero de mirada gentil, le da un apretón de manos y un saludo con un leve abrazo fraternal, toma asiento y pide un café, o como diríamos los cachacos, un tinto, él es Carlos Maldonado, filósofo colombiano con estudios de posdoctorado en filosofía de la ciencia, complejidad en la historia y filosofía de las matemáticas de la complejidad.

Inmediatamente arriba a aquel café, un señor de mirada alegre, bastante enérgico agitando la bufanda que lleva en el cuello, lleva su mano derecha a la sien y saluda respetuosamente a sus compañeros, se dirige al mesero con un cálido saludo y le pide una copa de *Oporto*, bebida característica de Portugal, y que, sin duda alguna, es bien agradecida estando uno lejos de su tierra; nos encontramos de pronto con Boaventura de Sousa, sociólogo portugués, doctor en sociología del derecho.

De pronto, entra como un niño: curioso, y perspicaz, observando el café detenidamente con cada uno de sus detalles, un hombre de baja estatura, pero de un conocimiento enorme en lo referente al área de la física, y la ornitología. Haciendo honor a su lugar de procedencia, solicita que le traigan un *Manhattan*, se trata de Murray Gell-Man, físico estadounidense y Premio Nobel de Física por su descubrimiento de las partículas elementales y su teoría del quark.

A su vez, otro personaje aparece en escena, solicita un Vodka como es costumbre en la vieja Rusia, un hombre de corbata saco y abrigo, también condecorado de la física y de los misterios del tiempo; a pesar de su fría y natal Moscú, este hombre sostiene una sonrisa en su rostro que da la impresión de sencillez, a pesar de su sapiencia sobre el universo, él es Ilya Prigogine, físico y químico ruso y Premio Nobel de Química por su teoría sobre las estructuras disipativas.

Por último, llegan presurosos, dos hombres jóvenes, también condecorados de los temas referentes a la complejidad, luego de intercambiar saludos con los anteriores hombres de gran conocimiento, se acomodan tranquilamente y piden a la mesa dos bebidas de mate, servidas como se debe, en un porongo, ellos son Leonardo Rodríguez, politólogo argentino, doctor en sociología y en ciencias sociales y Julio Aguirre, politólogo y administrador público argentino.

Así comienza esta tertulia, en medio de personajes provenientes de distintas partes del mundo, con historias y luchas políticas similares que se conectan en tiempos, circunstancias, ideologías e intereses. Todos tienen un tema en común: La Complejidad, pero sus formas de abordarla son distintas...

Es el café *El Telar*, donde se comienza a tejer eso tan abstracto, diverso, y particular a su vez, luego de escucharlos como fiel espectadora y respetuosa aprendiz, me atreveré a reflexionar posteriormente sobre algunos aspectos que atañen a la complejidad en las ciencias sociales y humanas.

Las bebidas han sido puestas sobre la mesa, y la pregunta también ¿Qué es complejidad?, por un momento todos se detienen antes de probar el primer sorbo de su anhelada bebida, se miran unos a otros como queriendo que sea el otro quien se lance al ruedo, para luego contestar. Tras un sorbo dubitativo, el señor del pastiz, comenta: a propósito del café en el que nos encontramos:

A primera vista la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos (...) del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre. (Morin, 1999, p.32)

Entonces, si la complejidad hace referencia a entretejer comprensiones sobre los fenómenos, partiendo de múltiples dimensiones de la realidad articuladas entre sí en un diálogo constante que rompe las certidumbres para convertirse en caminos inciertos, sobre los cuales seguir explorando o seguir construyendo nuevas comprensiones, lo complejo termina convirtiéndose en una red de significados temporales sobre eventos, alrededor de los cuales se admiten comprensiones que apunten a ampliar la mirada y no a caer en meros reduccionismos y análisis lineales y deterministas de la realidad, y o mejor, de las realidades.

No obstante, pareciera que la complejidad en sí misma es caótica, en tanto que, la posibilidad de ampliar tanto la mirada y entretejer tantas dimensiones de las realidades en conexión, puede desdibujar el fenómeno inicial que el investigador quiere comprender; así, los epifenómenos que se derivan del fenómeno inicial que llama el interés del investigador, guardarán su propia complejidad y tendrán sus propias implicaciones epistémicas, teóricas y metodológicas para lograr aprehender y comprender sus propias aristas.

De este modo, me permito pensar en lo siguiente, en lo que respecta a la complejidad tenemos dos vías, la primera, es comprender el fenómeno a partir de una mirada dialógica que permita tejer diferentes dimensiones o aristas, que compete a distintos campos de conocimiento, e intentar construir una mirada transdisciplinar al respecto; o, ampliar tanto la mirada que las lindes que limitan cierta área de conocimiento se desdibujen en la ilusión de un relativismo ingenuo que, ciertamente reduce las realidades materiales a meras construcciones del lenguaje.

Por lo pronto, Foucault (1999), aparece en escena para aclarar que, es a través del discurso como dispositivo de comprensión de las realidades, y como producto de la estructura social que, se logra la articulación entre la realidad material y la realidad simbólica sobre la cuál, tejemos nuestras comprensiones de realidades que están permeadas por discursos dominantes que dan cuenta de las reglas implícitas que, a través del lenguaje, dan cuenta de un trasfondo marcado por un contexto social, histórico e incluso corporal.

Ahora bien, volviendo a la escena caótica de la complejidad, luego ya del primer sorbo, el señor que lleva en su mano un café colombiano, menciona:

La complejidad es el resultado de la ruptura de simetrías, la existencia de un atractor extraño, un fenómeno de autosimilitud, debido a una catástrofe determinada (...), por

sinergias y relaciones, por la sensibilidad a las condiciones iniciales, por la existencia de redes booleanas, por factores probabilísticos o estocásticos, porque el fenómeno es abierto y se encuentra en un entorno variable, gracias a una ley de potencia que hace que se convierta o se comporte como un sistema de criticalidad autoorganizada, en fin, la complejidad es una expresión de la interacción entre los componentes de un sistema que ponen de manifiesto que dicho sistema se encontraba en filo del caos, o lejos del equilibrio (Maldonado, 2009, p.7).

De acuerdo, comenta el caballero del Vodka, el caos es una de las nociones fundantes para comprender los momentos de crisis que hacen parte de la autoorganización de los sistemas complejos, al respecto, “la palabra crisis se aplica en múltiples sentidos, y uno de ellos remite probablemente al hecho de que cada individuo siente que nuevas estructuras proporcionales deben abrirse paso a nuevas escalas temporales o espaciales” (Prigogine, 1997, p.59).

Lo anterior, desde mi forma de comprender, a partir de una mirada compleja, los procesos evolutivos en el ser humano, partiendo del desarrollo ontogenético, implica saber que, a nuevos ordenes de complejidad creciente, las estructuras cognitivas, la dimensión psicoafectiva y física y los procesos de construcción intersubjetiva desde el lenguaje, se van transformando en tiempo y espacio, es decir, el tiempo biológico y el tiempo psicológico se transforma y con él, los procesos que tienen lugar en el desarrollo propio del ciclo vital personal en el cual, más allá de ordenes estandarizados sobre los tipos de cambio atravesados, es la vivencia de las crisis y las formas de resolverlas, además de la significación que le damos a las crisis, lo que le da lugar al cambio desde una perspectiva polisémica.

16

Ahora bien, la noción del tiempo también se vuelve fundamental para comprender los procesos de cambio, auto organización y de emergencia de nuevos ordenes de complejidad en nuestra construcción intersubjetiva. Al respecto se puede entender que:

El universo nació en un momento indescriptible, que hizo nacer al tiempo del no-tiempo, al espacio del no-espacio, a la materia de la no-materia (...) La complejidad de la relación orden/desorden/organización surge, cuando se constata empíricamente qué fenómenos desordenados son necesarios en ciertas condiciones, para la producción de fenómenos organizados, los cuales contribuyen al incremento del orden (Morin, 1994 p 93 y 94).

Esta aproximación incipientemente dialógica, a la noción del tiempo en el pensamiento complejo de Morin (1994), se puede complementar con el trabajo desarrollado por Prigogine (1997), quien plantea lo siguiente:

Los flujos externos pueden pasar a la estructura interna de un estado a otro, incluso modificar las reacciones activas; y a su vez, el sistema puede, a continuación, ser sensible a las ligaduras externas a las que antes era ajeno. Este trinomio (flujo/estructura/función/) nos procura un magnífico acceso al puente que une estas problemáticas físicas con las de las ciencias sociales y humanas (...) El trinomio flujo/función/estructura implica una retroalimentación evolutiva: pueden surgir nuevas estructuras que, a su vez, modifiquen el flujo, lo que, a su vez, posibilitaría la emergencia de nuevas estructuras (Prigogine, 1997, p 56-59).

Podríamos decir, desde Prigogine (1997, p. 47), que partiendo de que, “No es admisible la idea de realidad como algo dado”, el estudio de los fenómenos irreversibles, da cuenta del tránsito hacia comprensiones más amplias que sobrepasen la visión determinista de la realidad, un punto de encuentro entre las diferentes visiones sobre los autores de la complejidad diversa, o de las complejidades, como me gustaría llamarle en este escrito; así, la complejidad podría ser “el acercamiento que se busca entre ciencias físicas y ciencias humanas” (Prigogine, 1997, p 49), para comprender las realidades cambiantes desde la incertidumbre del conocimiento y desde la versatilidad que presentan los sistemas complejos, a través de sus procesos de autopoiesis, autoorganización, y reorganización.

Esta perspectiva sobre el tiempo, además, cobra un sentido importante desde la apuesta constructorista-narrativa planteada por White y Epston (1992), a partir de la cual, como seres *lenguajeantes y lenguajeados*, podemos narrarnos de forma cambiante: ir del presente al futuro, para comprender el pasado y del pasado al presente para comprender el futuro. El tiempo es móvil, no es unidireccional, al menos el tiempo simbólico, desde el cual emprendemos nuestra narración. Narramos a un yo pasado desde el presente y un presente que es siempre cambiante, de modo que cada vez que volvemos a narrar nuestro pasado, no somos los mismos, somos un yo renovado, distinto, un yo emergente que se transforma al narrar su historia y transforma su historia al narrarla de nuevo.

Continuando con el desglose sobre la noción de complejidad, y aludiendo a la metáfora de la bebida que moja la palabra en esta discusión de autores, se me ocurre pensar en que en este escrito, por primera vez toma la palabra el caballero con el oporto en sus manos y menciona a propósito de los procesos de cambio:

Illya Prigogine, habla de la “nueva alianza” y de la metamorfosis de la física. Eugene Wigner, de “cambios de segundo tipo”, yo hablaré, por ahora, del paradigma de un conocimiento prudente para una vida decente (...) el paradigma que emerge de la sociedad no puede ser sólo un paradigma científico (el paradigma de un conocimiento prudente), sino que tiene que ser también un paradigma social (el paradigma de una vida decente) (De Sousa Santos, 2009, p.31).

Sobre este punto que menciona el respetado Boaventura de Sousa, quisiera agregar una cita que me parece prudente: “la humanidad necesita una política. Que esta política necesita una antro-po-sociología. Que la antro-po-sociología necesita articularse a la ciencia de la naturaleza, que esta articulación requiere una reorganización en cadena de la estructura del saber” (Morin, 1981, p. 37).

Lo anterior no es más que la articulación de un sentido social de una ciencia reflexiva, que grita al unísono desde diferentes fronteras del saber, abogando por la necesidad de posicionar conocimientos no hegemónicos desde paradigmas emergentes que plantean un nuevo modo de comprender el conocimiento, desde posturas autocríticas, desde la necesidad de preguntarnos para qué la investigación, para qué la ciencia... una pregunta que no escapa de un componente ideológico y político que traza los ordenes del conocimiento.

No es posible hablar de ciencia sin hablar del lugar político de la ciencia, entonces la complejidad no sólo debe preguntarse por los modos en los que los sistemas complejos, los organismos vivos y las sociedades cambian y de reorganizan, sino que debe preguntarse por el modo como la ciencia se organizado al servicio de los intereses geopolíticos que han llevado a la destrucción paulatina, sistemática y creciente del mundo que pretendemos conocer.

Dónde queda la ciencia, dónde queda la academia cuando a la vuelta de este café del conocimiento, la gente muere en las calles, presa del hambre, de la persecución política, víctima de la discriminación y de la exclusión social, víctima de los inventos de la ciencia, con un fusil en mano y botas puestas... o impuestas... dónde está el científico o para qué está el científico mirando a través de la ventana, cómo la injusticia y la desigualdad social siguen rondando a través de formas diversas de violencia que se perpetúan en el tiempo.

Sin ánimo de sembrar desesperanza, sin ánimo de generar pesimismo, me genera algo de duda y un poco de ruido, la aproximación de las ciencias de la complejidad al estudio de los fenómenos sociales, pues contrario a la mirada del pensamiento complejo, las ciencias de la complejidad siguen estando lejos de lo cotidiano, lejos de lugar del autorreconocimiento como sujetos y no como dioses que, siguen posicionados como científicos sociales que no salen de la especulación del laboratorio...

Es cierto que, hay un intento de articulación interdisciplinar entre las ciencias naturales que, ya no son tan exactas (al menos desde la física cuántica), y las ciencias sociales y humanas, sin embargo, esa articulación no puede reducirse a una matematización del estudio de fenómenos sociales, pues como menciona Morin (1999, p.30), “la matematización y la formalización han desintegrado, más y más, a los seres y (...) por considerar realidades reducidas nada más que a las fórmulas y a las ecuaciones que gobiernan a las entidades cuantificadas”.

Al menos, desde la complejidad, se comprende que la ciencia no es absoluta ni eterna, que el conocimiento como la vida, es móvil, es dinámico y está en constante transformación, no obstante, “en el seno de la Institución científica reina la más anticientífica de las ilusiones: considerar como absolutos y eternos los caracteres de la ciencia que son los más dependientes de la organización tecnoburocrática de la sociedad” (Morin, 1981, p.30).

Lastimosamente, la ciencia, o mejor expresado, el científico y las instituciones que representa, se han convertido en legitimadores de una academia burocratizada que excluye nuevas formas de conocimiento, poniendo al científico en una carrera desmesurada de rendimiento cognitivo, donde el pensamiento crítico y el saber emergente poco son reconocidos, y en cambio, los viejos criterios de estandarización del conocimiento que pretende homogenizar realidades, se convierten en la guía que orienta el intercambio de la producción del conocimiento por estatus y reconocimiento de un colectivo intelectual pero invisible para las necesidades del colectivo social. Es la producción del conocimiento en una sociedad cada vez menos sentipensante y auto crítica, y cada vez más servil a los propósitos del capitalismo cognitivo, lo que ha deshumanizado la ciencia.

Ahora bien, de otro lado nos encontramos las ciencias de la complejidad, sobre las cuales es preciso hacer una salvedad, y es que en primer lugar, “las ciencias de la complejidad no son ciencia de control” (Maldonado, 2009, p.3). Y en este sentido:

Las ciencias de la complejidad no buscan predecir los fenómenos caracterizados por no-linealidad, emergencias, autoorganización, dado el hecho de que la predicción no es el objetivo primero de la investigación, sino, a lo sumo, un valor agregado. De una manera más radical, el objetivo principal de las ciencias de la complejidad (...) consiste en vivir en armonía con el mundo y la naturaleza. Por derivación y aunque suene fácil, el objetivo es, por *consiguiente*, en que vivamos también en armonía con nosotros mismos (Maldonado, 2009, p.15).

Y, en segundo lugar, “la complejidad es un problema y no una cosmovisión” (Maldonado, 2009 p 2), de tal manera que, las ciencias de la complejidad como problema:

Se encuentra en la interfase entre la mirada del observador y el comportamiento mismo de los fenómenos. En otras palabras, desde este punto de vista, no es cierto que la complejidad dependa de los ojos y la posición del observador, como que tampoco la realidad sea un enigma acaso insondable y sorprendente que escape sin más de la investigación, las teorías y la experimentación (Maldonado, 2009, p 11).

Al respecto, podría identificar que, si bien las ciencias de la complejidad conciben al igual que el pensamiento complejo y el paradigma de la complejidad, que los fenómenos no pueden ser leídos desde la linealidad y desde aprehensiones deterministas sobre la realidad, es preciso tener en cuenta, al menos desde mi postura paradigmática y epistemológica, que la mirada del observador se convierte en uno de los principios orientadores de la escena investigativa desde el principio de la cibernética de segundo orden.

Lo anterior implica que, no es posible asegurar que la complejidad no depende de los ojos del observador, sencillamente porque no hay una sola forma de concebir la complejidad; el entretejido y las múltiples aristas que propone la complejidad, permiten esbozar múltiples rutas para el estudio de los fenómenos humanos, sociales y físicos, desde una mirada circular pero también desde una postura ética y política que pasa por la necesidad de una ciencia reflexiva y sociocrítica.

Vale la pena entonces, compartir otro fragmento de Morin (1999), respecto a la mirada simplificadora de la matematización y su objeción sobre la invisibilización del observador:

O unifica abstractamente anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad. Así es que llegamos a la inteligencia ciega. La inteligencia ciega destruye los conjuntos y las totalidades, aísla todos sus objetos de sus ambientes. No puede concebir el lazo inseparable entre el observador y la cosa observada. Las realidades clave son desintegradas. Pasan entre los hiatos que separan a las disciplinas. Las disciplinas (las ciencias humanas no necesitan más de la noción de hombre. Y los ciegos pedantes concluyen que la existencia del hombre es sólo ilusoria. Mientras los medios producen la cretinización vulgar, la Universidad produce la cretinización de alto nivel. La metodología dominante produce oscurantismo porque no hay más asociación entre los elementos disjuntos del saber y, por lo tanto, tampoco posibilidad de engranarlos y de reflexionar sobre ellos (Morin, 1999, p.31).

Lo anterior, no es otra cosa que lo que propone Walter Mignolo (2009), sobre lo que él llama, el *lado más oscuro del renacimiento*, una paradoja que pretende comprender cómo se ha generado el proceso de colonización del conocimiento a partir de tres aspectos: a) la dominación de una lengua sobre otras, b) la forma en la que se ha contado la historia universal en términos de una organización geo-espacial que ubica a Europa como máximo exponente del intelectualismo, incluso dejando de lado los avances y pensamientos propios de Asia c) y la organización de tiempos que marcan el horizonte desarrollista de la ciencia y de las sociedades.

Como plantea Mignolo (2009), el oscurantismo de la modernidad hace referencia a la invisibilización de los aportes de otras fronteras, otros lugares o mejor, no lugares, dentro de la historia universal, como Latinoamérica, pero, además, la mirada del observador del colonialismo es una mirada de imposición del conocimiento sobre el saber, y de los conocimientos hegemónicos sobre conocimientos contrahegemónicos.

Sin embargo, encontramos otra postura de las ciencias de la complejidad a partir de las ciencias físicas, que han tomado un nuevo curso:

Desde las partículas elementales hasta la cosmología, la naturaleza ya no se aviene a este paradigma clásico (...) reconocer la complejidad, hallar los instrumentos para describirla y efectuar una relectura dentro de este nuevo contexto de las relaciones cambiantes del hombre con la naturaleza son los problemas cruciales de nuestra época (...) Los modelos que adoptamos para el estudio del mundo natural deben necesariamente presentar un carácter pluralista que refleje la variedad de los fenómenos que observamos (Prigogine, 1997, p 48-49).

Entre tanto, con voz baja pero firme, en ese café del mundo que pretende discutir sobre complejidad, el señor que había pedido un Manhattan, Gell-Mann (1994), comenta:

El jaguar representa la complejidad del mundo que nos rodea, especialmente tal como se manifiesta en los sistemas complejos adaptativos ². La imagen del poema de Arthur del quark y el jaguar transmite perfectamente mi idea de lo simple y lo complejo: de un lado, las leyes físicas subyacentes de la materia y el universo, y del otro, el rico entramado del mundo que percibimos directamente y del que formamos parte. (Gell-Mann, 1994, p 29).

En relación con lo planteado por Gell Mann, la metáfora del quark y del jaguar, responde precisamente al principio hologramático que plantea Edgar Morin (1999), en el paradigma de la complejidad, que consiste en comprender la parte integrada en el todo y el todo que da cuenta de la parte, así, parte y todo interactúan y se retroalimentan entre sí, lo que permite comprender que es imposible reducir el fenómeno a una explicación únicamente disciplinar; particularmente, desde la mirada ecosistémica, los procesos de intervención social, educativa y psicológica, deben integrar un análisis interdisciplinar que permita comprender cada hecho social y cada dilema humano desde sus diferentes dimensiones. Somos materia, pero también somos seres simbólicos, y el modo como interactuamos da cuenta de un contexto más amplio que nos interpela y a su vez, impactamos ese contexto amplio desde el modo como nos relacionamos con este.

Lo anterior, implica que el todo y la parte interactúan de forma constante, uno le da vida al otro y viceversa o, en otras palabras, todo y parte entran en un escenario dialógico a través del cual, como plantea Gell-Mann (1994):

Uno de los grandes desafíos de la ciencia contemporánea es el explorar la mezcla de simplicidad y complejidad, regularidad y aleatoriedad, orden y desorden, escaleras arriba

² Los sistemas complejos adaptativos son aquellos que tienden a generar otros sistemas y están sujetos a leyes de la naturaleza, se pueden concebir todos aquellos sistemas que son capaces de generar aprendizaje y que tienen una cualidad evolutiva (Gell-Mann, 1994).

desde la física de partículas y la cosmología hasta el reino de los sistemas complejos adaptativos. Tenemos que comprender la manera en que surgieron, a partir de la simplicidad, el orden y la regularidad del universo primigenio, las condiciones intermedias entre orden y desorden que han prevalecido en muchos lugares en épocas posteriores, y que han hecho posible, entre otras cosas, la existencia de sistemas complejos adaptativos como los seres vivos (Gell-Mann, 1994 p 138).

En relación con lo anterior, no sólo, “orden y desorden puede ser concebido en términos dialógicos”, sino que también, se puede vislumbrar el principio de recursividad, a través del cual se comprende que, “los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce” (Morin, 1999, p.105-106), es decir que la relación orden-desorden, es una relación dialógica y recursiva que permite comprender el modo como los sistemas desarrollan procesos de auto-eco-organización, o en palabras más simples, la vida se transforma debatiéndose entre el orden y el desorden, es un camino lleno de curvas, de subidas y de bajadas; transitamos en medio del asfalto, tropezando entre piedras que nos hacen caer, pero siempre encontrando el modo de levantarnos.

Esa propiedad dialógica, recursiva y hologramática, nos permite comprender cómo se configuran momentos de crisis en los sistemas abiertos, y también el modo como se resuelven las crisis, a partir de nuevas formas de organización que hacen parte de la co-evolución de los micro y los macrosistemas.

Entonces, vale la pena mirar, cómo se conectan esos antagonismos en el estudio de los fenómenos, donde la aleatoriedad y la dinámica orden y desorden cumplen un papel importante en el cambio progresivo de las sociedades. Estos cambios, no son determinados, e involucran el principio de incertidumbre, llevando a la ciencia a romper el paradigma del mecanicismo y de la linealidad inquebrantable y absoluta.

Es entonces, a partir de la posibilidad de lo incierto y la imposibilidad de lo cierto, que la ciencia dibuja nuevos horizontes de conocimiento; al modo de la utopía de Eduardo Galeano, es lo incierto lo que permite que la ciencia siga caminando, es lo incierto lo que alimenta nuestra curiosidad por el conocimiento, y es lo incierto lo que la da movilidad a la vida misma. En palabras de Boaventura de Sousa Santos (2009):

Einstein constituye la primera ruptura en el paradigma de la ciencia moderna (...) la relatividad de la simultaneidad (...) la segunda condición teórica de la crisis del paradigma dominante, la mecánica cuántica. Heisenberg y Bohr demuestran que no es posible observar o medir un objeto sin interferir en él, el principio de incertidumbre es, por tanto, la demostración de la interferencia estructural del sujeto en el objeto observado (p.33).

Es de este modo que, también se puede comprender la complejidad como una cosmovisión que, a partir de la epistemología del Sur, se pregunta por la posibilidad de transformación social, a la vez que debate las “relaciones desiguales de poder-saber que subyacen a las epistemologías del Norte” (De Sousa Santos, 2009, p.12).

Permitiéndome retomar la discusión sobre el observador, a partir del sustento ontológico en la ciencia, desde la complejidad que está implícita en las epistemologías del Sur, o como prefiero llamarle, desde los paradigmas emergentes, dentro de los cuales las epistemologías del

Sur, tendrían un lugar significativo que rebate los cánones del paradigma positivista y colonial del conocimiento, el sustento ontológico tiene una implicación política fundamental, a partir de la cual, la relación del sujeto cognoscente y el objeto conocido, se transforma para convertirse en una relación que procura la horizontalidad y el reconocimiento del objeto conocido, ahora, como un sujeto-otro, gestor y co-constructor del conocimiento y a su vez, el sujeto cognoscente, se convierte también en un sujeto-otro legitimador del saber.

A propósito, De Sousa Santos (2010), menciona:

Cuestionando la distinción sujeto/objeto, las ciencias de la complejidad toman en consideración este fenómeno, pero solo con relación a las prácticas científicas. La ecología de saberes expande el carácter testimonial de los saberes para abrazar también las relaciones entre conocimiento científico y no científico, por lo tanto, expandir el rango de la intersubjetividad como interconocimiento en el correlato de la intersubjetividad y viceversa (p.54).

Por fin, en ese café del mundo, propuesto para discutir sobre la complejidad, intervienen los jóvenes que bebían mate, Rodríguez y Aguirre, quienes, a partir de las reflexiones sobre la complejidad y las ciencias de la complejidad, proponen lo siguiente:

Por un lado, las ciencias de la complejidad se erigen, en la ciencia contemporánea, como una mirada estrictamente científica sobre un nuevo tipo de problemas y objetos de estudio: los sistemas complejos³. No obstante, este modo de entender la complejidad parece seguir engrilletado en los problemas epistemológicos heredados de concepciones científicas, como puede ser el positivismo lógico en el siglo XX (...) el marco epistemológico que sustenta a las ciencias de la complejidad no permite abordar y tematizar problemas fundamentales concernientes al lugar de la ética, la política, los valores y la subjetividad en el quehacer científico. En suma, a pesar de las innovaciones técnico-metodológicas de las ciencias de la complejidad, su forma de producir conocimiento continúa siendo funcional a un concepto hegemónico-dominante de ciencia. Por otro lado, el pensamiento complejo se afirma como una concepción epistémica alternativa al tradicional modo de entender la ciencia y el conocimiento. (Rodríguez y Aguirre, 2011, p.17).

Al respecto, un punto de encuentro, analizando los alcances y las limitaciones que guardan tanto el pensamiento complejo, como las ciencias de la complejidad, puede darse a partir de un diálogo colaborativo entre ambas posturas que, consista en “incluir la potencialidad metodológica de las ciencias de la complejidad en un marco epistémico ampliado a la ética y la política como propone el pensamiento complejo” (Rodríguez y Aguirre, 2011, p. 18).

Es así como, un intento de articulación metodológica, propuesto por Prigogine (1997), consistiría en tener en cuenta a nivel teórico-conceptual, algunas nociones sobre procesos

³ Los sistemas complejos se caracterizan por ser no-lineales, generan procesos adaptativos y emergencias lo cual hace parte de sus procesos autoorganizativos pero también se caracterizan por la aperiocidad e imprevisibilidad, esto hace que generen una complejidad creciente (Maldonado y Gómez, 2010). De lo anterior se podría decir que estos sistemas no permiten la predicción del comportamiento.

Morin (1981), también alude al sistema complejo como un sistema no-lineal, pero agrega que no debe estudiarse de forma fragmentada, pues la complejidad de los sistemas radica en que éstos son diversos, tienen una identidad común (global) y una identidad propia (organizativa), además de generar relaciones complementarias y antagónicas a la vez. Esas relaciones generan un circuito-elementos-organización-todo en un devenir clausura-apertura del sistema que le permite transformarse para la supervivencia.

de adaptabilidad, que se derivan de los estudios de las ciencias físicas y matemáticas, en articulación con una aproximación fenomenológica a los problemas sociales y humanos, lo que permitiría construir apuestas de modelización para la investigación.

Entonces, ¿es la postura conciliatoria de Rodríguez y de Aguirre (2011) una salida para desenmarañar la madeja de la complejidad con la que se ha pretendido tejer el telar de discusión que aquí se ha propuesto?

Segundo Acto: Reflexiones emergentes a propósito de los autores.

Entre tanto, y mientras los autores siguen dialogando, en mi cabeza surgen miles de ideas y pensamientos al respecto de todo lo que se supone es la complejidad. Por lo menos un nuevo espectro se abre ante estas discusiones, en primer lugar, queda más que claro que complejidad no puede ser definida por una sola postura, sería anti paradigmático pretender que sólo puede haber una forma correcta de comprender la complejidad.

Al respecto, es prudente reconocer el trabajo desarrollado por el colombiano Carlos Maldonado (1999; 2007; 2009), quien nos clarifica las nociones de complejidad desde distintas miradas y autores.

En primer lugar, *la complejidad como problema*, se comprende como objeto de estudio de las ciencias que han tenido una ruptura paradigmática con respecto a la ciencia tradicional, las cuales son llamadas ciencias de la complejidad, entre las cuales encontramos, según Maldonado (2009), la termodinámica del no equilibrio de Ilya Prigogine, la teoría y ciencia del caos de Edward Lorenz, la teoría de catástrofes de René Thom, la geometría fractal de Benoît Mandelbrot, las lógicas filosóficas (las lógicas paraconsistentes, la lógica del tiempo, la lógica de la relevancia, las lógicas polivalentes, la lógica difusa, y la lógica cuántica) y la última ciencia de la complejidad es, la ciencia de redes.

En ese sentido, la complejidad es asumida como una nueva forma de racionalidad, cuyo problema principal es tanto la definición de sí misma, como su medición (Maldonado, 1999), además la de “elaboración de una teoría general de la complejidad” (Maldonado, 2007, p.101).

De forma tal que, la base de las ciencias de la complejidad es precisamente indagar sobre las razones que hacen que un sistema sea complejo o que un comportamiento sea complejo, y en este sentido, Maldonado (2009), menciona que, por complejidad se debe entender “impredecible” e “incontrolable” (p.4)

En segundo lugar, *la complejidad como método*, desde Morin (1981), se refiere a una forma de comprender los fenómenos, al ser humano y al mundo. Podríamos decir que los tres principios principales, *hologramático, dialógico y de recursividad*⁴, guían un horizonte que sobrepasa el reduccionismo y la visión simplista de los fenómenos. Para Maldonado (2009), lo complejo hace referencia a una visión positiva de ver los fenómenos en contraste con el significado negativo que trae el reduccionismo y la simplicidad.

La perspectiva de Morin, quien según Maldonado (1999, 2009, 2007) hace referencia a la complejidad como método, y la cual ha estado en cabeza de un solo autor, se ha llamado también pensamiento complejo y parte de una relación con otros campos de conocimiento como lo son

la cibernética, la teoría general de los sistemas y el pensamiento sistémico propiamente y la sinergia.

También agregaría que, abarca los aportes de la biología, lo cual se puede entender desde la concepción de Auto-organización⁵, la cual es afín al concepto de autopoiesis⁶ de Maturana y Varela (1995), sobre el funcionamiento organizativo y homeostático de seres biológicos.

El pensamiento complejo, parte de la posibilidad de tejer comprensiones nuevas sobre la ciencia, el mundo y la implicación política de la ciencia y el mundo, no en vano el título del presente escrito, el pensamiento complejo es la el estudio del objeto ahora como un sistema organizado que parte de las cuestiones referentes a cómo se generan esos procesos de orden-organización-desorden, implica el diálogo con la incertidumbre, es el tejido de la paradoja entre lo uno y lo múltiple (Morin, 1981, 1988). Implica además la conexión entre el sujeto y su entorno, entre el sujeto y el objeto.

En ese sentido, el pensamiento complejo, se puede comprender también como un nuevo paradigma que articula la lógica clásica de la ciencia con una lógica dialógica en la que no se niega la causalidad, si no que se transforma esa causalidad en una comprensión circular, recursiva, (Morin, 1999) cuya noción se puede comprender como “unitas multiplex, que escapa a la unidad abstracta por lo alto (holismo) y por lo bajo (reduccionismo)” (Morin, 1999, p.34).

En tercer lugar, la complejidad como cosmovisión, implica, según Maldonado (2009), se centra en el papel que tiene el observador en la definición que hace de la realidad, es decir que la observación del mundo e interpretación de éste se relativiza según la perspectiva del observador.

Al respecto, se pueden observar, como lo señala Maldonado (2009), a Von Foerster y su trabajo desde la cibernética de segundo orden, a Gregory Bateson con el postulado sobre la pauta que conecta, y la Escuela de Palo Alto, California cuyos aportes son indispensables en la psicología de enfoque sistémico (Maldonado, 1999 y 2009).

⁴ El principio hologramático compone la multidimensionalidad y la relación sistémica que hay entre el todo y la parte, el principio recursivo, rompe la linealidad favoreciendo una comprensión circular de retroacción de los eventos (Morin, Roger y Mota, 2002) en los que se ven involucrados los principios de equicausalidad y equifinalidad (múltiples causas generan un efecto y múltiples efectos obedecen a una causa, respectivamente). En este proceso que se genera en un bucle de retroacciones, se evidencian los procesos autoorganizativos del sistema. Y el principio dialógico, obedece a la conexión que se generan entre los antagonismos, es decir que ya dejan de ser opuestos, para convertirse en puntos de encuentro y complementariedad, por ejemplo, en la relación orden-desorden, se evidencia que no existe uno sin el otro y que interactúan en relaciones de retroacción (Morin, 1999; Morin, Roger y Mota, 2002).

⁵ Según la obra de Morin (1981, 1984, 1999), la noción de autoorganización es la capacidad que tiene un sistema complejo de generar emergencias y proceso co evolutivos, teniendo en cuenta que, si bien tiene una cualidad autónoma, ha generado procesos de interdependencia con los contextos. Ante la crisis o los estados de desorden, el sistema se autorregula y genera nuevos estados de organización de resultan en una nueva organización, lo cual se convierte en una relación recursiva, de retroacción en la interacción con su entorno. Esta noción ha sido precisa dentro de la psicología sistémica para explicar cómo se generan los procesos de resiliencia y de elaboración de las crisis en el ciclo de vida de un sujeto, de un sistema familiar o comunitario. A su vez la noción de Sheila McNamee (1996), sobre la crisis como oportunidad para el cambio, se complementa con los procesos autoorganizativos de los sistemas, propuestos por Morin.

⁶ La autopoiesis hace referencia a la cualidad que tienen los sistemas para producirse a sí mismos, tomando en cuenta que el sistema es una red de producciones de elementos con capacidad evolutiva y transformadora (Maturana y Varela, 1995).

Maldonado (2009), menciona que el pensamiento sistémico en el cual se conciben las relaciones dinámicas y de sinergia que generan los sistemas entre sí para su evolución, al atribuirle un valor al observador, se puede hablar de cosmovisión según lo propuesto por la filosofía de la ciencia.

Hasta el momento, es preciso decir que la perspectiva de la complejidad como pensamiento, método o paradigma y la complejidad como cosmovisión, no son incompatibles, de hecho si bien Maldonado (1999, 2009, 2007), hace una distinción entre estas corrientes de pensamiento, la cibernética de segundo orden y el pensamiento sistémico, son retomados por Morin (1981, 1984, 1999,) como planteamientos dentro de su obra, los cuales nos llevan a pensar la construcción del conocimiento desde una perspectiva, a mi parecer, más humana.

Lo anterior, dado que la cibernética de segundo orden, al establecer la inclusión del observador en lo observado, lleva a concebir el objeto de conocimiento de forma distinta a la ciencia tradicional, en resumen, lleva a poner al observador al nivel del objeto observado (Foerster, 1991), lo que podría comprenderse como el establecimiento de una relación heterárquica del conocimiento.

A su vez, es prudente señalar los aportes desde la Escuela de Palo Alto, California en materia de la terapia en psicología, siendo pioneros de la Terapia Estratégica Breve, el grupo del MRI, rompiendo las cadenas de los pacientes, quienes históricamente, permanecían demasiado tiempo en procesos terapéuticos que terminaron por saturar las identidades diversas con diagnósticos y procedimientos deshumanizantes y degradantes.

Así, surgen los estudios de Bateson, Don Jackson, Jay Haley y John Weakland (1956), sobre la esquizofrenia; la propuesta de la Terapia centrada en soluciones de Jay Haley (1999); y la teoría de la comunicación propuesta por Paul Watzlawick, Janet Beavin, Don Jackson (1981), quienes también hicieron parte del grupo MRI de la Escuela de Palo Alto, California. A su vez, de las experiencias e intereses del MRI y la Escuela de Palo Alto surgen las reflexiones de Mara Selvini Palazzoli quien más adelante encabezaría el grupo de Milán, importante para el enfoque sistémico en psicología, en lo referente al estudio de los impases conyugales, los juegos psicóticos de la familia y la anorexia desde la mirada simbólica relacional sistémica.

Ahora bien, otra perspectiva interesante y afine a la complejidad, es la de Boaventura de Sousa Santos y su epistemología del Sur, cuya máxima es la necesidad de descolonizar el conocimiento para convertirlo en un conocimiento ético y político que se preocupe por revisarse a sí mismo y sus implicaciones geopolíticas. Al respecto, De Sousa Santos (2009), define la epistemología del sur así:

La búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales. (p 12)

La epistemología del sur busca la construcción de “conocimientos de resistencia” en donde se legitime el sentido común y el conocimiento del pueblo, los cuales surgen como alternativas de saber, a esto se le llama la “ecología de saberes” (De Sousa Santos, 2009, p.12).

Por otro lado, en sintonía con la visión de Maldonado (1999, 2007, 2009), encontramos el trabajo desarrollado por Prigogine (1994, 1997) y por Gell-Mann (1994), quienes harían parte de la propuesta de las ciencias de la complejidad.

Por un lado, Prigogine retoma los estudios sobre la temporalidad e irreversibilidad y los redefine, establece que surge en su nueva postura de la física, un puente de conexión con la filosofía; la flecha del tiempo señala una dirección real y objetiva hacia la entropía, y por ende, deja una estela de historicidad, lo cual significa que el tiempo deja a su paso el envejecimiento no solo de la materia, sino del sujeto (Ibañez, 2006).

A simple vista, la discusión sobre el tiempo es muy obvia, podríamos decir que incluso descubrir la irreversibilidad del tiempo no tiene ciencia, pues todos hemos sido víctimas del paso del tiempo, cada segundo que se escapa no vuelve, no hay un tiempo encapsulado que se repite una y otra vez. Sin embargo, Einstein (citado en Prigogine, 1997), planteaba el tiempo como ilusión, como una perspectiva subjetiva, que da muestra de un gran contenido simbólico, pero que desafía la racionalidad científica. Desde esta perspectiva, cobra sentido entender la flecha del tiempo y su implicación en la materia, entendiendo los procesos irreversibles, no desde el determinismo y la predicción de comportamiento de los sistemas, sino desde la posibilidad de reformular los modelos de comprensión de los sistemas a partir de probabilidades estadísticas (Prigogine, 1997).

A su vez, Prigogine (1994) plantea el no equilibrio como origen del orden en donde surgen las bifurcaciones, las cuales son puntos de decisión, por así llamarlos, en los que la materia toma un camino determinado, estos puntos de bifurcación son sensibles dadas las condiciones del entorno, de ahí entonces, la comprensión de los puntos que pueden, o no, anticipar el caos. Estas comprensiones, además, se relacionan con la noción de las estructuras disipativas como objeto de estudio en Prigogine (1997); surgen como estructuras que se autoorganizan a partir de procesos caóticos que, generan una ruptura de simetría en el tiempo, pero que también propician, a partir de las fluctuaciones y del caos, una nueva autoorganización.

Esta comprensión, es interesante si la extrapolamos a la comprensión de fenómenos humanos individuales y sociales, en donde en puntos de la historia de un sujeto o de una sociedad, surgen caminos de posibilidad, la elección depende del sujeto, sin embargo, el camino elegido puede convertirse en un punto de no retorno, ese camino elegido puede cambiar el panorama de la historia. Sin duda alguna, esta comprensión del tiempo, de la irreversibilidad y de los puntos caóticos, es mucho más comprensible y cercana a la realidad cuando hablamos de hechos humanos que tienen consecuencias claras en la historia de los sujetos o de las sociedades.

Acto Final: Puntos de afinidad y encuentro.

Luego de este complejo encuentro entre autores, más por las categorías usadas por la ciencia de la complejidad, que por los principios del pensamiento complejo (al menos para mi comprensión), me remito a atravesar las calles de la ciudad en búsqueda de un lugar donde poder organizar mis ideas al respecto.

Y si me permiten interrumpir el diálogo de los autores, entre la recursividad y las bifurcaciones, entre los quarks, el jaguar y el principio holográfico; en medio de tanto enredo conceptual, luego de revisar la propuesta del pensamiento complejo como método y paradigma y de revisar

la propuesta de las ciencias de la complejidad, la cual concibe la complejidad como problema, he llegado a la siguiente reflexión:

Tal parece, que volvemos a caer en la misma discusión por la cual emerge la reflexión sobre las ciencias y su razón de ser ético política. Si la discusión que señala la complejidad es la crítica al determinismo de la ciencia moderna de Newton y de Descartes, la nueva discusión podría ser sobre el antagonismo entre la complejidad como ciencia, que me sigue pareciendo un tanto determinista, y la complejidad como pensamiento, que sigue siendo más afín a las ciencias sociales y humanas.

En ese sentido, aquellas teorías y líneas de investigación propias de la física, la biología y la termodinámica, con autores como Prigogine (1994, 1997), Gell-Mann (1994) y Maldonado (1999, 2007, 2009), respetando y admirando su trabajo, hacen uso del apellido de la complejidad, para trazar una clara distinción entre sus formas emergentes de hacer ciencia con respecto a la ciencia del paradigma tradicional, pero siguen estando situada en las ciencias naturales, sin posibilidad de interlocución sencilla con las ciencias sociales y humanas. No encuentro el puente propuesto por Prigogine (1994), entre las ciencias físicas y las ciencias humanas, o al menos para mí no parece tan claro.

Especialmente por lo siguiente, y en eso estoy de acuerdo con Maldonado (2007) “No existe o no se ha tenido en cuenta ninguna contribución proveniente de las ciencias sociales y humanas” (p.113). De hecho, no existen nociones o conceptos de las ciencias sociales y humanas que sirvan para comprender fenómenos de las ciencias naturales, como sí, existen conceptos de las ciencias de la complejidad que permiten explicar fenómenos sociales.

En cambio, encuentro en Maldonado (2007, 2009), un afán por posicionar la complejidad como un concepto muy lejano a la perspectiva de Morin, ¡Cuidado con el que ose comparar o tan siquiera confundir la complejidad de Morin con la Complejidad como ciencia!

Pues Maldonado (1999, 2007, 2009), nos deja claro que las ciencias de la complejidad con sus trabajos y aplicaciones en el campo de la física, las matemáticas y en el campo computacional, entre otros, son un claro ejemplo de la seriedad de este tipo de complejidad en comparación a la otra cuyo pensador es uno sólo, pero con varios seguidores.

No obstante, coincido con Rodríguez y Aguirre (2011), en que, en el campo de los trabajos de simulación por medio de modelos computacionales, puede ser muy útil la investigación en ciencias económicas y políticas, en ciencias agrónomas y otras afines, que nos permitan tener un panorama cercano a la realidad que permita argumentar la urgencia y los modos en los cuales se deben formular posibles políticas públicas para implementar en los países.

Especialmente, en materia de los problemas que atañen a los países, “vía de desarrollo”, los colonizados, los del no lugar, de manera que, en vez de improvisar políticas públicas, hechas desde el escritorio o bajo intereses personales y políticos turbios, se logre establecer políticas serias que beneficien a diferentes sectores de la sociedad. Eso si se logra combatir el otro problema... la corrupción.

Es así cómo, encontraremos un puente entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y humanas, partiendo de la reflexión ética y política propuesta por Morin (1984) y por De Sousa Santos (2010), sobre la necesidad de descolonizar el conocimiento y de articular los saberes para el pueblo y no en contra del pueblo, pero además, y creería aún más importante, es necesario

recuperar los saberes a favor de la naturaleza, de todos los seres vivos que la habitan y que son representados por la Flora y la Fauna cada día destruida por el ser humano. Esto implica tener conciencia del cuidado.

De hecho, una de las visiones planetarias que dialoga con el paradigma de la complejidad, sobre la comprensión del mundo y el uso de la ciencia, así como del sentido de la educación para el cuidado del mundo, es la perspectiva de Leonardo Boff, teórico de la teología de la liberación, quien plantea que, el Ethos mundial surge de la necesidad de tener una visión ética y ecosistémica sobre el cuidado como cualidad esencial del ser humano, quien paradójicamente, dadas las condiciones sociodemográficas de desigualdad social, se ha empeñado en la sobre explotación de los recursos y la pésima distribución de los mismos; el Ethos corresponde a la morada, la cual debe ser cuidada, es decir, es el llamado al cuidado de la casa común, el planeta (Boff, 2001), como ciudadanos de un mundo que grita auxilio.

Pero, como a su vez propone de Sousa (2009), nunca se podrá generar una investigación actual que esté completamente ajena a la ciencia tradicional y que sea completamente emergente. Por un lado, tenemos un sistema educativo que sigue permeado por la racionalidad de la ciencia moderna y, por otro lado, tenemos que, el solo hecho de partir de una formación principal en alguna ciencia específica, ya sea social o natural, ya genera de por sí un sesgo, o mejor, inclinación hacia alguna de las dos posturas sobre la complejidad.

En mi caso, por ejemplo, mi formación en psicología, y especialmente en psicología con enfoque sistémico, me llevan a inclinarme más por dos formas de ver la complejidad, desde la categorización que propone Maldonado (2007); la primera, la complejidad como cosmovisión, con la Escuela de Palo Alto California; y las segunda, la complejidad como método/pensamiento, desde la postura de Edgar Morin.

A su vez, siento bastante afinidad con la perspectiva propuesta por Boaventura de Sousa Santos (2010), quien, si bien no habla específicamente de complejidad, sino más bien de paradigma emergente, su planteamiento sobre el decolonialismo y la necesidad de una epistemología del sur y para el sur, me hace bastante eco.

En todo caso, siempre que la postura paradigmática y epistemológica, con la que decidamos emprender nuestro viaje académico e investigativo, se permita verse a sí misma a partir de posibilidad de autorreferenciarse, y de hacer reflexivo su quehacer; siempre que el científico tenga la disposición personal de preguntarse por su praxis y por los impactos de sus acciones, y siempre que haya lugar para legitimar otros saberes y ampliar las fronteras del conocimiento, cuestionando las realidades sociales que nos convocan a generar una apuesta sociocrítica y ética y emancipadora de los discursos dominantes de la ciencia hegemónica...ahí ya habrá una ruptura paradigmática y la posibilidad de construir nuevos mundos, más humanos, más cercanos a la utopía.

Referencias bibliográficas.

Bateson, G. Jackson, D. Haley, J y Weakland, (1956). Hacia una teoría de la esquizofrenia. Publicado originalmente en *Behavioral Science* 1(4). Recuperado de <http://carlosreynoso.com.ar/archivos/bateson-esquizofrenia-ok2.pdf>

Boff, L. (2001). *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Madrid, España: Editorial Trotta.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur, una reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI Editores.

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Trilce-Extensión universitaria. Universidad de la República.

Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.

Gell-Mann, M. (1994). *El Quark y el Jaguar, aventuras en lo simple y complejo*. Barcelona, España: Tusquets Editores.

Haley, J. (1999). *Terapia para resolver problemas, nuevas estrategias para una terapia familiar eficaz*. España: Amorrotu.

Ibáñez, E. (2006). *Historicidad e irreversibilidad en la concepción prigoginiana y agustiniana del tiempo*. En línea. Retrieved from <https://ebookcentral.proquest.com>

McNamee, S. (1996). Reconstrucción de la identidad; la construcción comunal de la crisis. En M. Pakman (Comp). *Construcciones de la experiencia humana Vol. I* (219-232). Barcelona, España: Gedisa.

Maldonado, C. (1999). Esbozo de una filosofía de la lógica de la complejidad. En Maldonado, C. (editor) (1999). *Visiones sobre la complejidad*, 2ª Edición, Colección "Filosofía y Ciencia" No. 1, Santafé de Bogotá.

Maldonado, C. (2007). El problema de una teoría general de la complejidad. En Maldonado, C. (Ed.), *Complejidad: ciencia, pensamiento y aplicaciones*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Maldonado, C. (2009). La complejidad es un problema, no una cosmovisión. *UCM Revista de Investigación*, No 13, pp 42-54

Maldonado, C., y Gómez, N. (2010). Modelamiento y simulación de sistemas complejos. *Documentos de Investigación N° 66*. Facultad de Administración. Bogotá, Universidad del Rosario.

Maturana, H., y Varela, F. (1995). *De máquinas y seres vivos*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Universitaria.

Mignolo, W. (2009). El lado más oscuro del renacimiento. *Universitas humanistica*, 67, 165-203.

Morin, E. (1981). *El Método 1, La naturaleza de la naturaleza*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona, España: Antrhopos.

Morin, E. (1981). *El Método 3, El conocimiento del Conocimiento*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (1999). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Morin, E., Roger, E., y Mota, R. (2002). *Educación en la era planetaria*. Barcelona, España: Gedisa.

Prigogine, I. (1994). ¿El fin de la ciencia?”, en Schnitman, D. (comp) (1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos aires, Argentina: Paidós.

Prigogine, I. (1997). *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del orden al caos*. Barcelona, España: Tusquets, Editores.

Rodríguez y Aguirre (2011). Teorías De La Complejidad y Ciencias Sociales Nuevas Estrategias Epistemológicas y Metodológicas. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* N° 30. Universidad Complutense de Madrid

Watzlawick, P. Beavin, J. Jackson, D. (1981). *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder

White, M. y Epston, D. (1992). Experience, Contradiction, Narrative and Imagination: Selected papers of David Epston & Michael White, 1989-1991 [Experiencia, contradicción, narrativa e imaginación: artículos seleccionados de David Epston y Michael White, 1989-1991].

Von Foerster, H. (1991). *Semillas de la cibernética, obras escogidas de Von Foerster*. Madrid, España: Gedisa.

Violencia Parental y su contexto (Dinámica Parental, Dinámica Familiar, Capital Social y Clase Social) en la comuna de Belén, Medellín-2013

Diego Arturo Sarasti Vanegas ⁷

⁷ Médico, Magíster y Doctor en Salud Pública, docente universitario, su interés de trabajo se encuentra relacionado con lo social y lo biológico, clase social, capital social, violencia intrafamiliar.

Resumen

Los fenómenos que afectan la salud, entre estos la violencia parental, usualmente son estudiados en sí mismos y teniendo presente solo algunos de sus aspectos. Se analizó a la Violencia Parental (violencia progenitor-hijo y violencia hijo-progenitor (padre, madre)), tanto desde la perspectiva de los progenitores como la de los hijos. También, se analizaron los factores del contexto que pudieran estar relacionado con ella (variables sociodemográficas, Dinámica Familiar, Dinámica Parental, Capital Social y Clase Social). Fue un estudio descriptivo de corte transversal realizado en una muestra poblacional en la comuna de Belén, Medellín, 2013, encuestando en sus hogares a 246 progenitores y 233 hijos.

Tanto progenitores como hijos reportaron que hubo violencia psicológica en una de cada tres diadas y violencia física en una de cada cinco. Las diferentes formas de Violencia Parental estaban principalmente relacionadas con otras formas de violencia parental (circularidad). No hubo un único tipo de violencia ni factor de contexto que guardara relación con todos los diferentes tipos de Violencia Parental estudiados. Progenitores e hijos (en su relación con el Padre como con la Madre) tuvieron diferentes percepciones sobre los factores que influían en la Violencia parental; solo las Características de la Dinámica Parental (aspecto de la Dinámica Parental) fue el único factor común y se relacionaba únicamente con la Violencia psicológica del progenitor al hijo. Igualmente, según estos, la familia con hijos adolescentes se relacionó con algunos tipos de violencia; mientras que, para los hijos, se relacionó el tiempo que pasaba el progenitor (padre) y la madre con el hijo el fin de semana y, los conflictos en la relación parental. Según progenitores e hijos, en los factores del contexto la dimensión Redes Sociales y Apoyo (del Capital Social) y la comunicación en la relación familiar (aspecto de la Dinámica familiar) se relacionaron con algunos tipos de violencia parental. La Clase Social, las demás dimensiones del Capital Social (Opinión sobre el área local, Participación Cívica, Participación Social, Reciprocidad y Confianza, Acceso a los Recursos Sociales, Información), las Características de la Dinámica Familiar, los demás aspectos de la Dinámica Parental (comunicación, poder, conflictos), así como, las variables sociodemográficas no mostraron que se relacionaran de forma significativa con ninguno de los diferentes tipos de Violencia Parental. **Discusión:** fue posible analizar la complejidad de la Violencia Parental y de su contexto. Se mostró la frecuencia de esta violencia y su circularidad. Los hallazgos permiten focalizar a la investigación y a la política pública para la prevención y el manejo de la Violencia Parental.

Palabras clave: Violencia Parental, Contexto de la Violencia Parental, relaciones de la Violencia Parental, Violencia Parental y Dinámica Parental, Violencia Parental y Clase Social, Violencia Parental y Capital Social.

Introducción

La Violencia Parental está compuesta por la Violencia del progenitor (padre, madre) al hijo y por la violencia del hijo al progenitor (también, conocida como violencia filio-parental).

El artículo 19 de la Convención sobre los Derechos del Niño define a la violencia del Progenitor al hijo como: "...toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo" (Convención sobre los Derechos del Niño, 1989). La Violencia filio-parental se define como: "... cualquier acto de los hijos que provoque miedo en los progenitores para obtener poder y control y que tenga como objetivo causar daño físico, psicológico o financiero a estos" (Cottrell, 2001); por lo que, son "... las conductas reiteradas de violencia física, psicológica (verbal o no verbal) o económica, dirigida a las y los progenitores o, a aquellas personas que ocupen su lugar..." (Pereira et al., 2017). Además, incluye descuido, omisión o trato negligente a los progenitores. Se estimó que, en el mundo, para el 2000, el 20% mujeres y 5%-10% hombres habían sufrido abusos sexuales durante la infancia (Organización Mundial de la Salud, 2002). También, que en niños entre los 2 y 4 años de edad de 49 países de ingresos medios y bajos, en el 2013, el 62,5% estuvo expuesto a una disciplina física agresiva y un 65,4% a una disciplina psicológica agresiva; se estimó que en América Latina y el Caribe hubo una prevalencia en la crianza de un 55,2% de agresión física y un 48% de agresión psicológica (Cuartas et al., 2019) (CEPAL et al., 2020). En Colombia, para los años 2010, 2011 y 2012, el 59% de las denuncias recibidas por maltrato infantil en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) fueron en niños en la primera infancia, un 23% entre 6 a 11 años y un 18% en adolescentes, de 12 a 17 años ((ICBF) et al., 2013).

Por su parte, diversos estudios en población general mostraron que la prevalencia de la violencia filio-parental osciló entre el 2% y 18% (Gallagher, 2008); pero, en general, las cifras no son concluyentes por encontrarse porcentajes muy dispares (Aroca-Montolío et al., 2014). En Colombia, en el 2019, la violencia filio-parental fue el 13,26% (2067 casos) de los 15590 casos de "violencias entre otros familiares" a los que se le hizo peritazgo en el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (Correa-Agudelo et al., 2021).

En todo caso, las estadísticas existentes sobre violencia parental en el mundo, Latinoamérica y Colombia son muy fragmentarias y no reflejan la real magnitud de estos problemas; faltan indicadores y estudios que permitan conocerlas; además, las estadísticas existentes no son confiables por el fenómeno frecuente de la no denuncia. Hay variabilidad en las estadísticas por las diferentes definiciones de estas violencias, los distintos instrumentos y, por los sistemas de recolección y procesamiento de datos ((ONU), 2005) (ONU, 2006). Además, no hay estudios que analicen simultáneamente ambas violencias (bidireccionalidad) ni sus contextos.

Con relación a los efectos de la de la violencia del progenitor al hijo, el estrés temprano repetitivo se relaciona con alteraciones en funciones neuroendocrinas, con diferencias estructurales y funcionales del cerebro. La edad de inicio del trauma y la duración definen el tipo de déficit, así, el grado de trauma depende del momento del desarrollo evolutivo y del proceso de mielinización que hacen al cerebro más o menos vulnerable al estrés. La exposición prolongada a esta violencia favorece la perturbación del sistema nervioso e inmunológico y conlleva limitaciones sociales, emocionales y cognitivas, así como, da lugar a comportamientos que causan enfermedades, lesiones y problemas sociales (E. Cabrera & Astaiza, 2016).

La violencia filio-parental genera deterioro de la salud y bienestar de los progenitores debido a los malos tratos (Jauregizar & Ibabe, 2014); entre las cuales están: alteraciones emocionales como depresión, ansiedad, sentimientos de culpa y soledad, etc.; afectación de los progenitores en el cumplimiento de sus responsabilidades con los otros hijos, en su salud física y alteraciones en las esferas conyugal, laboral (Aroca-Montolío et al., 2014), relacional y de ocio (Aroca-Montolío, 2010).

Por su parte, distintos elementos de la Dinámica Parental, tales como la satisfacción, el diálogo, el apoyo y la claridad de normas tienen relación con la violencia parental. El uso de la violencia física dentro de la familia tiene un impacto negativo en la satisfacción en la relación parental y las relaciones familiares, entre otros aspectos (Meredith et al., 1986). También, un clima de diálogo es básico en la educación del niño para el desarrollo de su personalidad (Torío-López et al., 2008) y su deterioro en ciertos estilos educativos de crianza, como el autoritario y el permisivo-negligente, es uno de los aspectos que se relaciona con la violencia parental y filio-parental.

Igualmente, Los hijos necesitan sentir el afecto, el apoyo de sus progenitores, ser aceptados por ellos; la ausencia de este apoyo es fundamental en el desarrollo de la violencia filio-parental (Gámez-Guadix et al., 2012) (Cano-Lozano et al., 2020). Adicionalmente, las familias con padres permisivos o inconsistentes en la aplicación de las normas tienen mayor riesgo de que sus hijos tengan conductas abusivas (Gámez-Guadix et al., 2012).

De otro lado, usualmente la relación entre la violencia parental con la clase social se establece a través de variables proxy de esta última, tales como, estrato socioeconómico, ingresos económicos, nivel educativo (Aroca-Montolío et al., 2012); pero, no realmente de forma directa.

Algunas investigaciones refieren que la violencia intrafamiliar se da más en familias con dificultades económicas (Zunzunegui et al., 1997) o en condiciones socio-económicas más bajas (Duffy & Momirov, 2014) mencionada en (Aroca-Montolío et al., 2012); así como, que la violencia filio-parental se da más en condiciones de estrés debido a la pobreza económica (Cottrell & Monk, 2004), al igual, que la violencia parental ((ONU), 2005); mientras que otras investigaciones refieren que no la hay tal relación (Aroca-Montolío et al., 2012).

Para establecerse la relación entre violencia parental con la Clase Social debe tenerse presente que esta última tiene diversas formas de definirse. Así, desde el enfoque “gradacional”, la Clase Social puede definirse según una sola variable (ocupación o ingresos o nivel educativo, etc) o; a partir de categorías que sintetizan varias variables (ocupación + ingresos + nivel educativo +... etc). Desde el enfoque relacional la clase social se define según el tipo de relaciones sociales que se tomen como base para clasificarla: las relaciones sociales de producción (corrientes marxista y neomarxista); las relaciones de mercado y laborales (corrientes weberiana y neoweberiana) y; las relaciones basadas en la división técnica del trabajo (corriente Durkheimiana) (Fresneda-Bautista, 2012) (Wright, 2005) (Sørensen, 2005).

También, se ha buscado relacionar la violencia parental con las variables sociodemográficas (Zunzunegui et al., 1997) (Suárez-Relinque et al., 2019) (Giraldo Aranda, 2020).

Igualmente, se ha relacionado la violencia parental y el Capital Social (Kim & Lee, 2021) (Zolotor & Runyan, 2006). En cuanto el Capital Social hay diferentes definiciones, algunas de las cuales son: la de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1986), la de James Coleman (Coleman, 1988), la de Robert Putnam (Putnam et al., 1993), la de Alejandro Portes (Portes, 1998), la del Banco Mundial (Uphoff, 1999), la del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Kliksberg, 1999).

Ha habido cuestionamientos al Capital Social, en cuanto, su uso como variable independiente aislada, el que omite inequidades estructurales, económicas y el conflicto político (Carles Muntaner, 2004) derivado de las relaciones de clase, género o etnia (C Muntaner & Lynch, 2002); así como, que se asume que la cohesión social y la salud de la población se pueden mejorar incrementando el Capital Social sin solucionar estas inequidades.

La presente investigación analizó en la población estudiada la dinámica de los diferentes tipos de la Violencia Parental para comprender la complejidad de esta problemática. Simultáneamente, abordó, de forma sistemática y compleja, el análisis de los factores del contexto de dicha violencia para determinar cuáles estaban realmente relacionados con ella.

El autor de la presente investigación ha realizado otras investigaciones sobre violencia intrafamiliar; realizó un “Diagnóstico municipal de Violencia Intrafamiliar en Copacabana-Antioquia”, como tesis de maestría en salud pública (Sarasti Vanegas, 1998) e investigó “Clase Social, Capital Social y Violencia Conyugal en la comuna de Belén, Medellín” en su tesis doctoral en salud pública (Sarasti-Vanegas, 2016).

Para la presente investigación sobre Violencia Parental y su contexto recopiló los datos, en la misma población, simultáneamente a la recopilación de los datos para la tesis doctoral; con lo que, se hizo un conjunto de investigaciones en la misma población, al mismo tiempo, en los diferentes aspectos mencionados.

Se eligió la comuna de Belén, en Medellín – Antioquia, como lugar de estudio por ser la comuna de la ciudad con mayor diversidad de estratos socioeconómicos. De igual forma, porque el investigador la conocía ampliamente.

Materiales y métodos

La presente investigación fue un estudio poblacional que analizó la problemática de la Violencia Parental teniendo en cuenta toda su complejidad; para lo cual, analizó a la violencia progenitor-hijo y a la violencia hijo-progenitor (padre, madre) (Violencia filio-parental), Así, la Violencia Parental fue estudiada tanto desde la perspectiva de los progenitores como desde la perspectiva de los hijos.

Además, simultáneamente, este estudio abordó de forma sistemática y compleja los factores del contexto que pudieran estar relacionados con la Violencia Parental. Para lo cual, analizó la relación que las diferentes formas de la Violencia Parental pudieran tener con las variables sociodemográficas, la Dinámica Parental, la Dinámica Familiar, el Capital Social y la Clase Social.

Para el análisis de la Violencia Parental en sus diferentes tipos se analizó, desde la perspectiva de los progenitores, a la violencia progenitor-hijo y viceversa; a la vez que, desde la perspectiva de los hijos, a la violencia progenitor (padre, madre)-hijo y viceversa (esta última es la Violencia filio-parental).

Para el análisis sistemático y complejo de los factores del contexto que pudieran tener relación con las diferentes formas de la Violencia Parental se estudiaron las variables sociodemográficas, la Dinámica Familiar, la Dinámica Parental, el Capital Social y la Clase Social.

La presente investigación fue un estudio descriptivo de corte transversal y se realizó en una muestra poblacional en la comuna de Belén, Medellín, 2013. Se encuestaron 246 progenitores y 233 hijos; los datos se recogieron en los hogares de los encuestados. La comuna de Belén es la que mayor población tiene de la ciudad y, para el momento de la investigación, correspondía al 8,09% del total de habitantes de ella (Alcaldía de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación. Subdirección de Información, 2014).

El universo de referencia de la presente investigación fue la población civil, no institucionalizada, residente en la comuna de Belén, Medellín; quienes en total fueron 195.588 personas (Convenio DANE – Municipio de Medellín, 2009). La población de estudio estuvo constituida por el total de hogares de la comuna de Belén en donde el estado civil del jefe del hogar fuera casado o viviera en pareja por dos o más años y, que estos cónyuges tuvieran uno o varios hijos. Esta población correspondió a 38.408 parejas (Alcaldía de Medellín, 2013) ⁸.

La unidad de observación fue la Violencia Parental (psicológica y física) y su contexto; este último medido mediante la Dinámica Parental, la Dinámica Familiar, el Capital Social, la Clase Social y las variables sociodemográficas. La unidad de análisis fueron las diadas progenitor-hijo ⁹. La unidad de muestreo fueron los hogares de la comuna de Belén, Medellín-2013, en donde había parejas heterosexuales con uno o varios hijos.

Se tomó un tamaño de muestra representativo para estimar la proporción de diferentes variables en la población (muestreo multipropósito) y que permitiera hacer análisis bivariados y multivariado. El tamaño de muestra para el estudio fue calculado con base a la fórmula para la estimación de una proporción poblacional, para lo cual se utilizó un nivel de confianza del 95%, una precisión del 6% ¹⁰ y una prevalencia estimada del 50,0% como prevalencia global para todas las violencias que se buscaron en el estudio, y así se obtuvo un tamaño de muestra suficiente. Se incluyeron las diadas progenitor-hijo convivientes.

La muestra se seleccionó así: inicialmente, las manzanas en donde se iban a aplicar las encuestas se seleccionaron aleatoriamente de un mapa de toda la comuna de Belén, con cada manzana numerada. Posteriormente, la selección del hogar y de los encuestados fueron intencionales, pues, a la vez que se hacía el levantamiento de la información de los hogares y de los encuestados se seleccionaban los que cumplieran los criterios de inclusión y que estuviesen dispuestos a responder la encuesta, para aplicarla de una vez o a los pocos días siguientes. En el proceso de muestreo se encuestó a cada miembro de la diada progenitor-hijo.

Las variables sociodemográficas que se midieron fueron: (tanto en progenitores como en hijo): edad, sexo, posición en la familia (en progenitores: padre/madre; en hijos: posición como hijo), tener o no seguridad social, nivel educativo, años aprobados en

⁸ Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2013 Expandida. Módulo “Hogares”, tabla “Hogares por comuna o corregimiento según estado civil del jefe”, página 190.

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadsticas/Shared%20Content/Encuesta%20Calidad%20de%20Vida/ECV2013/PDFs/03Hogares.pdf

⁹ Para los efectos de la presente investigación progenitor se refiere tanto a la madre como al padre; además, se especifica progenitor(padre) y madre para referirse, respectivamente, al padre y la madre. Igualmente, cuando se menciona hijo se refiere tanto al que es de sexo femenino como al que es de sexo masculino.

¹⁰ Se aceptó una precisión del 6% para la presente investigación ya que esta es un estudio exploratorio en la búsqueda de las relaciones de asociación.

el nivel educativo, tener o no medicina prepaga; (además, en progenitores): horas en semana con los hijos, horas en fin de semana con los hijos; (de la familia): etapa del ciclo vital, tipo de familia.

Para medir la Violencia Parental se utilizaron las preguntas sobre agresión psicológica y física del cuestionario Conflicts Tactics Scales (CTS2)¹¹, con las adaptaciones hechas por Previsa¹².

Se midió la Dinámica familiar, en cuanto, satisfacción, diálogo, apoyo y claridad de normas. También, se analizó la Dinámica Parental, en cuanto, satisfacción, diálogo, apoyo y claridad de normas. Lo mismo que, se analizó la Comunicación Parental, en cuanto, satisfacción, frecuencia y valoración de ella. Así mismo, se analizó el Poder en la Relación Parental, en cuanto, este fuera democrático, autoritario y permisivo (lesseferista). Igualmente, se analizaron los Conflictos en la Relación Parental. Se diseñaron cuestionarios específicos para medir la Dinámica Familiar (características, comunicación) y la Dinámica Parental (características, comunicación, poder, conflictos). Por su parte, el Capital Social se conceptualizó desde la perspectiva neweberiana y se midió utilizando el cuestionario Harmonised Question Set (Harper & Kelly, 2003) (Green & Fletcher, 2003a) (Green & Fletcher, 2003b), que mide las siguientes dimensiones: Opiniones sobre el área local, Participación Cívica, Redes sociales y apoyo, Participación Social y, Reciprocidad y Confianza.

38

También, del Capital Social se midió la dimensión “Información”; la cual, fue tomada de la Encuesta Nacional de Salud-2007, a Hogares (pregunta 910 del módulo 1), de Colombia. Esta dimensión fue adaptada por el Ministerio de la Protección Social de Colombia del Cuestionario Inquesoc, diseñado por el Banco Mundial para medir el Capital Social en el nivel local (Grootaert et al., 2004). Así, mide las fuentes de Información del individuo, en cuanto noticias y, ya no sobre lo que estaba haciendo el gobierno o sobre el mercado, como en el Inquesoc.

Además, del Capital Social se midió la dimensión Acceso a los Recursos Sociales, que mide la percepción del individuo de la disponibilidad de recursos sociales en el barrio en donde vive. Esta dimensión fue diseñada para la presente investigación buscando establecer la relación entre Capital Social y Clase Social; así como, dar respuesta a algunos cuestionamientos al Capital Social.

¹¹ Se compraron los derechos de autor de 270 cuestionarios CTS2 y de 244 cuestionarios CTSPC a la Western Psychological Services (PO number: WPS-SO#70024719).

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadisticas/Shared%20Content/Encuesta%20Calidad%20de%20Vida/ECV2013/PDFs/03Hogares.pdf

¹² Previsa (Grupo de Prevención de la Violencia y otras conductas de riesgo), Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia; fundador y primer director, Dr Luis Fernando Duque Ramírez. La autorización para el uso del cuestionario CTS2 adaptado por Previsa se firmó el 04 marzo 2011.

La Clase Social se conceptualizó desde un enfoque neweberiano y se midió utilizando el cuestionario European Socioeconomic Classification (ESeC) (Harrison & David, 2006) (Rose & Harrison, 2009) (Leiulfsrud et al., 2010)¹³.

Los siguientes fueron los análisis realizados:

1) Descripción de la violencia parental (psicológica y física) en los últimos 12 meses, según niveles= no violencia, menor, severa. Tanto desde la perspectiva de los progenitores (Progenitores a hijos y viceversa); como desde la perspectiva de los hijos (hijos a Progenitores (Padres) y viceversa, hijos a Madres y viceversa).

2) Exploración de posibles correlaciones entre las variables sociodemográficas y los diferentes tipos de violencia parental. De esta forma, las variables sociodemográficas se correlacionaron con: 1) (violencia parental referida por progenitores): violencia (psicológica, física) del progenitor al hijo en los últimos 12 meses y con violencia (psicológica, física) del hijo al progenitor en los últimos 12 meses. 2) (violencia parental referida por hijos): a) violencia (psicológica, física) del progenitor (padre) al hijo en los últimos 12 meses y con violencia (psicológica, física) del hijo al progenitor (padre) en los últimos 12 meses; b) violencia (psicológica, física) de la madre al hijo en los últimos 12 meses y con violencia (psicológica, física) del hijo a la madre en los últimos 12 meses.

Igualmente, se exploraron las posibles correlaciones entre los diferentes tipos de violencia parental con el Capital Social, la Clase Social, la Dinámica Familiar y la Dinámica Parental.

3) Estudio de los factores que pudieran influir en la violencia parental en los últimos 12 meses (psicológica, física). Factores: Capital Social, Clase Social, Dinámica Familiar, Dinámica Parental, Características Sociodemográficas, Violencia Parental. Mediante modelamientos con regresión logística multinomial.

4) Estudio de los factores del contexto que pudieran influir a la violencia parental en los últimos 12 meses (psicológica, física) (para este análisis se excluyó a la violencia parental). Mediante modelamientos con regresión logística multinomial.

Por su parte, el diseño de la investigación, la recolección y el procesamiento de datos, la generación de la información, la elaboración del artículo y la difusión de la información se desarrollaron siguiendo los estándares éticos para la investigación (Asociación Médica Mundial, 2013) (Organización Mundial de la Salud, 2000) (Organización Mundial de la Salud, 2001) (Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas, 2002).

¹³ Se usaron las preguntas F21, F22, F25, F26, F27, F28, F28a, F40, F42, del round 5 del European Social Survey. [Internet]. Sitio de acceso: ESS DOCUMENT DATE: 02 (europeansocialsurvey.org). Fecha de último acceso: 27 de enero del 2022.

Hallazgos

A. Hallazgos descriptivos

a. Violencia parental según progenitores

i. Violencia de progenitores a hijos

Se encuestaron 246 diadas progenitor-hijo; en cuanto los progenitores de estas diadas 91 fueron hombres y 155 mujeres.

Según los progenitores, la violencia psicológica de los progenitores a los hijos en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 73,58% (181 casos), Menor en el 18,29% (45) y Severa en el 8,13% (20). En cuanto a la violencia física de los progenitores encuestados a los hijos en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 84,55% (208 casos), Menor en el 11,38% (28) y Severa en el 4,07% (10).

Así, según los progenitores encuestados, la violencia psicológica (menor y severa) de los progenitores a los hijos en los últimos 12 meses ocurrió en el 26,4% de las 246 diadas progenitor-hijo. Por su parte, la violencia física (menor, severa) de los progenitores a los hijos en los últimos 12 meses ocurrió en el 15,5% de estas diadas.

ii. Violencia de hijos a progenitores

La violencia psicológica de los hijos a los progenitores encuestados en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 77,24% (190 casos), Menor en el 16,26% (40) y Severa en el 6,5% (16). Por su parte, la violencia física de los hijos a los progenitores encuestados en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 87,4 (215 casos), Menor en el 11,79% (29) y Severa en el 0,81% (2).

Así, según los progenitores encuestados, la violencia psicológica (menor y severa) de los hijos a los progenitores en los últimos 12 meses ocurrió en el 22,8% de las 246 diadas progenitor-hijo. Por su parte, la violencia física (menor, severa) de los hijos a los progenitores ocurrió en el 12,6% de estas diadas.

b. Violencia parental según hijos

i. Violencia entre progenitores e hijos

1. Violencia de progenitores (hombres) a hijos

Se encuestaron 233 diadas progenitor (padre)-hijo; en cuanto los hijos de estas diadas 99 fueron hombres y 134 mujeres.

Según los hijos encuestados, la violencia psicológica de los progenitores (hombres) a los hijos en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 75,97% (177 casos), Menor en el 9,44% (22) y Severa en el 14,59% (34). Igualmente, la violencia física de los progenitores (hombres) a los hijos en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 85,84% (200 casos), Menor en el 5,15% (12) y Severa en el 9,01% (21).

Así, según los hijos encuestados, la violencia psicológica (menor y severa) de los progenitores (hombres) a los hijos en los últimos 12 meses ocurrió en el 24% de las 233 diadas progenitor (hombre)-hijo. Por su parte, la violencia física (menor y severa) de los progenitores (hombres) a los hijos en los últimos 12 meses ocurrió en el 14,2% de las 233 diadas progenitor (hombre)-hijo.

2. Violencia de madres a hijos

Se encuestaron 233 diadas madre-hijo; en cuanto los hijos de estas diadas 99 fueron hombres y 134 mujeres.

Según los hijos encuestados, la violencia psicológica de las madres a los hijos en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 70,82% (165 casos), Menor en el 14,59% (34) y Severa en el 14,59% (34). Adicionalmente, según los hijos encuestados, la violencia física de las madres a los hijos en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 84,98% (198 casos), Menor en el 5,15% (12) y Severa en el 9,87% (23). Así, la violencia psicológica (menor y severa) de las madres a los hijos ocurrió en el 29,2% de las 233 diadas madre-hijo; mientras que, la violencia física (menor y severa) de las Madres a los hijos en los últimos 12 meses ocurrió en el 15% de estas diadas.

ii. Violencia de hijos a progenitores

1. Violencia de hijos a progenitores (hombres)

La violencia psicológica de los hijos a los progenitores (hombres) en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 76,82% (179 casos), Menor en el 12,88% (30) y Severa en el 10,3% (24). Mientras que, la violencia física de los hijos a los progenitores (hombres) en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 90,99% (212 casos), Menor en el 1,71% (4) y Severa en el 7,3% (17). Así, según los hijos encuestados, la violencia psicológica (menor y severa) de los hijos a los progenitores (hombres) en los últimos 12 meses ocurrió en el 23,2% de estas 233 diadas. Por su parte, la violencia física (menor y severa) de los hijos a los progenitores (hombres) en los últimos 12 meses ocurrió en el 9,0% de las 233 diadas progenitor (hombre)-hijo.

2. Violencia de hijos a madres

Según los hijos encuestados, la violencia psicológica de los hijos a las madres en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 91,42% (213 casos), Menor en el 5,15% (12) y Severa en el 3,43% (8). Mientras que, la violencia física de los hijos a las madres en los últimos 12 meses fue Ninguna en el 91,42% (213 casos), Menor en el 3,43% (8) y Severa en el 5,15% (12). Así, la violencia psicológica (menor y severa) de los hijos a las Madres ocurrió en el 8,6% de las 233 diadas Madre-hijo. Mientras que, la violencia física (menor y severa) de los hijos a las madres ocurrió en el 8,6% de estas diadas.

c. Comparación de la ocurrencia de los diferentes tipos de violencia parental según quien la ejerce

Según los progenitores, de las 246 diadas progenitor-hijo la proporción de ocurrencia de la violencia psicológica (menor y severa) de los progenitores a los hijos fue del 26,4% (65 casos) y, de los hijos a los progenitores fue del 22,8% (56 casos). También, según los progenitores,

de las 246 diadas progenitor-hijo la proporción de ocurrencia de la violencia física (menor y severa) de los progenitores a los hijos fue del 15,5% (38 casos) y, de los hijos a los progenitores fue del 12,6% (31 casos).

Por su parte, según los hijos, de las 233 diadas progenitor (padre) -hijo la proporción de ocurrencia de la violencia psicológica (menor y severa) de los progenitores (padres) a los hijos fue del 24% (56 casos) y, de los hijos a los progenitores (padres) fue del 23,2% (54 casos). También, según los hijos, de las 233 diadas progenitor (padre) -hijo la proporción de ocurrencia de la violencia física (menor y severa) de los progenitores (padres) a los hijos fue del 14,2% (33 casos) y, de los hijos a los progenitores (padres) fue del 9,0% (21 casos).

De otro lado, al analizar las 233 diadas madre-hijo, según los hijos, la proporción de ocurrencia de la violencia psicológica (menor y severa) de las madres a los hijos fue del 29,2% (68 casos), mientras que, de los hijos a las madres fue del 8,6% (20 casos); por lo que, al comparar estas dos últimas proporciones, se encontró una mayor diferencia que en la comparación de las otras parejas de proporciones. Mientras que, la ocurrencia de la violencia física (menor y severa) de las madres a los hijos fue del 15% (35 casos) y, de los hijos a las madres fue del 8,6% (20 casos).

d. Distribución en la población estudiada de la no violencia y de los diferentes tipos de violencia, según reciprocidad de la violencia (ninguna, recíproca, víctima, victimario):

El siguiente cuadro muestra la violencia parental (psicológica, física), según progenitores (progenitores a hijos y viceversa); discriminado según reciprocidad de violencia (ninguna, recíproca (ya fuese menor o severa), víctima, victimario):

Violencia entre progenitores e hijos en los últimos 12 meses, según los progenitores encuestados. Víctima/victimario: progenitor. n=246

	No violencia y reciprocidad en violencia			
	Ninguno	Recíproca (menor o severa)	Víctima	Victimario
violencia psicológica	70,73% (174)	19,92% (49)	2,85% (7)	6,50% (16)
violencia física	79,67% (196)	7,72% (19)	4,88% (12)	7,72% (19)

Según los progenitores, predominó la no violencia, tanto psicológica como física. Cuando se daba la violencia psicológica predominó la reciprocidad. Cuando se dio la violencia física ocurrió en proporciones similares la reciprocidad y que el victimario fuese el progenitor.

los siguientes cuadros muestran la violencia parental (psicológica, física), según hijos (padres a hijos y viceversa; madres a hijos y viceversa); discriminado según reciprocidad de violencia (ninguna, recíproca (ya fuese menor o severa), víctima, victimario:

Violencia entre progenitores (padres) e hijos en los últimos 12 meses, según los hijos encuestados. víctima/victimario: hijo. n=233

	No violencia y reciprocidad en violencia			
	Ninguno	Recíproca (menor o severa)	Víctima	Victimario
violencia psicológica	70,82% (165)	18,03% (42)	5,15% (12)	6,01% (14)
violencia física	84,55%	7,73%	1,29%	6,44%
	(197)	(18)	(3)	(15)

Violencia entre madres e hijos en los últimos 12 meses, según los hijos. Víctima/victimario: hijo. n=233}

	No violencia y reciprocidad en violencia			
	Ninguno	Recíproca (menor o severa)	Víctima	Victimario
violencia psicológica	70,82% (165)	8,58% (20)	0% (0)	20,60% (48)
violencia física	83,26% (194)	6,87% (16)	1,72% (4)	8,15% (19)

De acuerdo con los hijos, predominó la no violencia. Además, al comparar, según los hijos, la violencia psicológica entre hijos y progenitores (padres) con la violencia psicológica entre hijos y madres fue mayor la reciprocidad de la violencia con el progenitor (padre) que con la

madre (18,03% vs 8,58%, respectivamente) ($p = 0,00861106$; Chi-Square = 6,90177); fue más veces víctima el progenitor (padre) que la madre (5,15% vs 0%) ($p = 0,000622949$; Chi-Square = 11,7061) y; menos veces victimario el progenitor (padre) que la madre (6,50% vs 20,60%) ($p = 0,0000480312$; Chi-Square = 16,5243).

Por su parte, según hijos, al comparar la violencia física entre hijos y progenitores (padres) con la violencia física entre hijos y madres no difirió la reciprocidad de la violencia con los progenitores (padres) que con las madres (7,73% vs 6,87%, respectivamente) ($p = 0,740544$; Chi-Square = 0,109649); tampoco difirió el que la víctima fuese el progenitor (padre) o la madre (1,29% vs 1,72%, respectivamente) ($p = 0,707543$; Chi-Square = 0,140744); ni tampoco, que el victimario fuese el progenitor (padre) o la madre (6,44% vs 8,15%, respectivamente) ($p = 0,507791$; Chi-Square = 0,438616).

B. Hallazgos correlacionales

De las correlaciones analizadas (ver metodología) hubo algunas que mostraron significancia estadística; pero, que no la mostraron en el modelamiento.

C. Hallazgos analíticos

a. Factores que influenciaban a la Violencia Parental:

NO hubo ningún factor común que influyera en todos los diferentes tipos de Violencia Parental estudiados, Por lo cual, estas violencias deben analizarse de forma separada.

Fueron **diferentes las percepciones de progenitores e hijos** sobre los factores que influían en la violencia parental; excepto que, **las Características de la Dinámica Parental fue la única variable común planteada por progenitores e hijos (estos últimos tanto en su relación con el Padre como con la Madre) en cuanto que influía a la Violencia psicológica del progenitor al hijo**, Esta relación se encontró tanto en la regresión logística multinomial (variable respuesta: no violencia vs violencia menor o vs violencia severa) como en la regresión logística (variable respuesta: no violencia vs violencia, menor o severa).

Las principales variables que influían sobre las diferentes formas de la violencia parental provenían de ellas mismas, Así, las formas de la Violencia Parental que más influían a otras formas de esta violencia fueron:

1. Según los progenitores encuestados:

La Violencia Psicológica del Progenitor hacia el Hijo se relacionaba de forma directa con: la Violencia Psicológica del Hijo al Progenitor, Menor (OR=12,7 veces; $p=0,000$, IC95%= 5,810 – 27,856) y Severa (OR=55,5%; $p=0,000$, IC95%= 14,316 – 214,760)¹⁴ y con la Violencia Física de Progenitor al Hijo, Menor (OR=3,9 veces; $p=0,000$, IC95%= 1,958 – 7,664) y Severa (OR=3,9 veces; $p=0,007$, IC95%= 1,455 – 10,659).

¹⁴ La marcada amplitud de este intervalo de confianza guarda relación con la poca variabilidad de los datos (desviación estándar) (Clark, 2004) en la relación entre las violencias en mención y el número de casos en esta relación. Pese a lo anterior, lo importante es que se señala una relación. Este comentario aplica para todos los siguientes intervalos de confianza que sean amplios.

Por su parte, la Violencia Física del Hijo al Progenitor se relacionaba de forma directa con: la Violencia Psicológica Menor de Progenitor encuestado al Hijo (OR=4,4 veces; $p=0,001$, IC95%= 1,847 – 10,453); Violencia Psicológica del Hijo al Progenitor, Menor (OR=5,9 veces; $p=0,001$, IC95%= 2,173 – 16,143) y Severa (OR=6,5 veces; $p=0,018$, IC95%= 1,374 – 30,417) y Violencia Física Menor del Progenitor al Hijo (OR=11,2 veces; $p=0,000$, IC95%= 4,116 – 30,271).

De otro lado, la Violencia Física del Progenitor al Hijo se relacionaba de forma directa con: la Violencia Psicológica Menor del Progenitor al hijo (OR=4,4 veces; $p=0,001$, IC95%= 1,847 – 10,453) y con Violencia Física Menor de Hijo a Progenitor (OR=3,6 veces; $p=0,002$, IC95%= 1,629 – 8,127), Por su parte, la Violencia Psicológica Hijo al Progenitor se relacionaba de forma directa con: la Violencia Psicológica del Progenitor encuestado al Hijo, Menor (OR=15,6 veces; $p=0,000$, IC95%= 5,897 – 40,995) y Severa (OR=48,5 veces; $p=0,000$, IC95%= 14,085 – 166,836).

2. Según los hijos encuestados:

a. En la relación Progenitor (Padre) – hijo:

La Violencia Psicológica del Hijo al Progenitor (Padre) se relacionaba de forma directa con: la Violencia Psicológica de Progenitor (Padre) al Hijo, Menor (OR=6,8 veces; $p=0,000$, IC95%= 2,471 – 18,455) y Severa (OR=33,3 veces; $p=0,000$, IC95%= 10,674 – 103,716), Mientras que, la Violencia Física del Progenitor (Padre) hacia el Hijo se relacionaba de forma directa con: la Violencia Psicológica Menor de Progenitor (Padre) hacia el Hijo (OR=3,8 veces; $p=0,000$, IC95%= 1,806 – 7,797); la Violencia Psicológica Menor del Hijo al Progenitor (Padre) (OR=4,2 veces; $p=0,000$, IC95%= 2,220 – 8,056) y; con la Violencia Física Severa del Hijo al Progenitor (Padre) (OR=5,6%; $p=0,000$, IC95%= 0,016 – 0,197).

Por su parte, la Violencia Psicológica del Progenitor (Padre) al Hijo se relacionaba de forma directa con la Violencia Psicológica del Hijo al Progenitor (Padre), Menor (OR=2,6 veces; $p=0,011$, IC95%= 1,239 – 5,405) y Severa (OR=74,0 veces; $p=0,000$, IC95%= 12,574 – 435,378), Adicionalmente, la Violencia Física del Hijo al Progenitor (Padre) se relacionaba de forma directa con la Violencia Física del Progenitor (Padre) al Hijo, Menor (OR=4,5 veces; $p=0,012$, IC95%= 1,395 – 14,363) y Severa (OR=10,0 veces; $p=0,000$, IC95%= 4,464 – 22,206).

b. En la relación Madre-hijo:

La Violencia Psicológica de la Madre hacia el Hijo se relacionaba de forma directa con: la Violencia Psicológica Severa del hijo a la Madre (OR=57,2 veces; $p=0,005$, IC95%= 3,386 – 965,487); con la Violencia Física Menor de la Madre al hijo (OR=5,8 veces; $p=0,000$, IC95%= 2,379 – 14,208) y con la Violencia Física Menor del hijo a la Madre (OR=57,2 veces; $p=0,005$, IC95%= 3,386 – 965,487). Por su parte, la Violencia Física del Hijo a la Madre se relacionaba de forma directa con la Violencia Física de Madre a Hijo, Menor (OR=4,3 veces; $p=0,041$, IC95%= 1,063 – 17,500) y Severa (OR=35,6 veces; $p=0,000$, IC95%= 8,028 – 158,117).

Mientras que, la Violencia Física de la Madre hacia el hijo se relacionaba de forma directa con: la Violencia Psicológica de la Madre hacia el Hijo, Menor (OR=11,6%; $p=0,000$, IC95%= 4,672 – 28,897) y severa (OR=3,8 veces; $p=0,003$, IC95%= 1,560 – 9,464); la Violencia Psicológica del Hijo hacia la Madre, Menor (OR=44,0%; $p=0,000$, IC95%= 6,768 – 285,551) y Severa (OR=9,0 veces; $p=0,017$, IC95%= 1,492 – 54,458) y; con la Violencia Física del Hijo hacia la Madre,

Menor (OR=9,0 veces; $p=0,017$, IC95%= 1,492 – 54,458) y Severa (OR=44,0 veces; $p=0,000$, IC95%= 6,768 – 285,551).

Por otro lado, según **progenitores**, otra variable significativa que se relacionó con la violencia parental fue:

a. La **familia con hijos adolescentes** se relacionó directamente con la Violencia Física de Progenitor encuestado a Hijo, tanto Menor (OR=3,8 veces; $p=0,034$, IC95%= 1,109 – 12,999) como severa (OR=34,7 veces; $p=0,001$, IC95%= 4,02 – 299,139); así como, se relacionó directamente con la Violencia Física Menor del Hijo al Progenitor encuestado (OR=18,7%; $p=0,032$, IC95%= 0,040 – 0,863).

Por su parte, según los hijos, las variables significativas que se relacionaron con la violencia parental fueron:

b. La **familia con hijos adolescentes** se relacionó inversamente con la Violencia Psicológica severa del hijo encuestado a la Madre (OR=1,6%; $p=0,041$, IC95%= 0,000 – 0,847).

c. Las **horas que pasa el Progenitor (Padre) con el hijo el fin de semana** se relacionó inversamente con la Violencia Psicológica Severa del Hijo encuestado al Progenitor (Padre) (OR=88,1%; $p=0,025$, IC95%= 0,789 – 0,984) y se relacionó directamente con la Violencia Física Severa del hijo encuestado al Padre (OR=1,18 veces; $p=0,012$, IC95%= 1,037 – 1,336).

d. La **familia en plataforma de lanzamiento** fue una variable significativa que se relacionó inversamente con la Violencia Física de la Madre a Hijo encuestado, Menor (OR=18,9%; $p=0,026$, IC95%= 0,044 – 0,817) y Severa (OR=5,6%; $p=0,000$, IC95%= 0,011 – 0,278).

Las demás las variables analizadas que pudieran influir a la Violencia Parental, diferentes a las ya mencionadas, no tuvieron una clara relación con las violencias estudiadas de la Violencia Parental,

b. Factores del contexto que influenciaban a la Violencia Parental:

No hubo ningún factor del contexto que fuera común a todos los diferentes tipos de Violencia Parental estudiados. Así, diversas variables del contexto influían a las distintas violencias.

Según **progenitores**, las variables significativas del contexto que se relacionaron con la violencia parental fueron:

a. La **Dimensión Redes Sociales y Apoyo** (Del Capital Social) se relacionó inversamente con la Violencia Psicológica Menor de Progenitor Encuestado al Hijo (OR=41,9%; $p=0,001$, IC95%= 0,253 – 0,694) y con la Violencia Psicológica Menor de Hijo a Progenitor Encuestado (OR=48,4%; $p=0,006$, IC95%= 0,288 – 0,814),

b. Las **Características de la Dinámica Familiar** se relacionó inversamente con la Violencia Psicológica del Hijo al Progenitor Encuestado, tanto Menor (OR=37,4%; $p=0,001$, IC95%= 0,209 – 0,667) como Severa (OR=21,5%; $p=0,001$, IC95%= 0,086 – 0,534) y con la Violencia

Física de Progenitor Encuestado al Hijo, tanto Menor (OR=29,9%; $p=0,001$, IC95%= 0,142 – 0,629) como Severa (OR=17,6%; $p=0,010$, IC95%= 0,047 – 0,661),

c. La **Comunicación en la relación familiar** se relacionó inversamente con la Violencia Física Severa del Progenitor Encuestado al Hijo (OR=10,9%; $p=0,028$, IC95%= 0,015 – 0,787),

Según **hijos**, las variables significativas del contexto que se relacionaron con la violencia parental fueron:

d. La **Dimensión Redes Sociales y Apoyo** (Del Capital Social) se relacionó inversamente con la Violencia Física Menor de la Madre al hijo (OR=18,9%; $p=0,004$, IC95%= 0,060 – 0,592),

e. La **Comunicación en la relación familiar** se relacionó inversamente con la Violencia Psicológica del Progenitor (Padre) al Hijo encuestado, Menor (OR=28,6%; $p=0,019$, IC95%= 0,100 – 0,816) y Severa (OR=29,0%; $p=0,008$, IC95%= 0,115 – 0,729) y con la Violencia Psicológica del Hijo encuestado al Progenitor (Padre), Menor (OR=14,2%; $p=0,000$, IC95%= 0,048 – 0,416) y Severa (OR=16,6%; $p=0,001$, IC95%= 0,055 – 0,502),

f. Las **horas que pasa el Progenitor (Padre) con el hijo el fin de semana** se relacionó inversamente con la Violencia Psicológica Severa del hijo al Progenitor (Padre) (OR=90,8%; $p=0,004$, IC95%= 0,851 – 0,969), con la Violencia Física Severa del hijo al Progenitor (Padre) (OR=89,3%; $p=0,001$, IC95%= 0,833 – 0,957) y con la Violencia Física Menor del Progenitor (Padre) al hijo (OR=86,3%; $p=0,003$, IC95%= 0,782 – 0,952),

g. Las **horas que pasa la Madre con el hijo el fin de semana** se relacionó inversamente con la Violencia Psicológica Menor del Hijo a la Madre (OR=90,6%; $p=0,010$, IC95%= 0,840 – 0,976) y con la Violencia Física de la Madre al Hijo, Menor (OR=89,0%; $p=0,012$, IC95%= 0,813 – 0,975) y Severa (OR=93,7%; $p=0,026$, IC95%= 0,884 – 0,992),

h. La variable **Conflictos en la Relación Parental** se relacionó directamente con la Violencia Física Menor del Progenitor (Padre) al hijo (OR=3,1 veces; $p=0,017$, IC95%= 1,224 – 7,777); también, se relacionó directamente con la Violencia Psicológica del Hijo a la Madre, Menor (OR=3,2 veces; $p=0,020$, IC95%= 1,201 – 8,606) y Severa (OR=6,2 veces; $p=0,003$, IC95%= 1,859 – 20,812); al igual que, se relacionó directamente con la Violencia Física del hijo a la Madre, Menor (OR=6,2 veces; $p=0,003$, IC95%= 1,859 – 20,812) y Severa (OR=3,2 veces; $p=0,020$, IC95%= 1,201 – 8,606).

Las demás las variables del contexto analizadas, diferentes a las ya mencionadas, **no tuvieron una clara relación** con las violencias estudiadas de la Violencia Parental,

Los modelos de los factores que influían en la violencia parental tuvieron mejor ajuste (Nagelkerke más alto) que los modelos del contexto de esta violencia porque los primeros incluían a los diferentes tipos de violencia parental, los cuales, fueron los principales factores que se relacionaban con los distintos tipos de esta violencia, Así, **se mostró la circularidad de la violencia parental**.

Discusión

El propósito del presente estudio fue mirar complejamente un fenómeno de salud, en este caso la Violencia Parental, tanto en sí mismo como en la relación con su contexto. Con ello, se pretendió contrastar la tendencia predominante en la investigación en las temáticas de salud que se focaliza en el estudio de algunos aspectos del fenómeno en sí mismo y, que al analizar su contexto usualmente solo toman algunos elementos de este.

El presente estudio poblacional sobre Violencia Parental aporta a la investigación en esta temática en cuanto la aborda en su complejidad; toda vez que, estudia en la misma población, al mismo tiempo, a la violencia progenitor-hijo y a la violencia hijo-progenitor (padre, madre) (Violencia filio-parental); tanto desde la perspectiva de los progenitores como desde la perspectiva de los hijos.

Además, simultáneamente, este estudio abordó de forma sistemática y compleja los factores del contexto (medido a través de las variables sociodemográficas, la Dinámica Parental, la Dinámica Familiar, el Capital Social y la Clase Social) y mostró los que tuvieron relación con las diferentes formas de Violencia Parental.

En el *análisis de la Violencia Parental en sí misma* el presente estudio poblacional encontró que, según lo planteado tanto por progenitores (diadas progenitor-hijo) como por hijos (diadas progenitor (padre)-hijo y madre-hijo), la violencia psicológica ocurrió en aproximadamente una de cada tres del conjunto de estas diadas; mientras que, la violencia física ocurrió en aproximadamente una de cada cinco de estas diadas.

48

Por su parte, se encontró que las variables con influencia significativa sobre las diferentes formas de Violencia Parental provenían predominantemente de otras formas de violencia parental. Lo cual, muestra la circularidad de esta violencia, en el sentido de que los principales factores que se le asociaron provenían de la violencia misma. Así, los hallazgos de esta investigación, realizada en la población general, refuerzan lo reportado en el ámbito clínico en cuanto dicha circularidad (Perrone & Nannini, 2002).

Así mismo, los hallazgos mostraron que no había un único tipo de Violencia Parental que influyera a todas las demás formas de esta violencia, tanto según los progenitores como según los hijos. Todo lo anterior puso de relieve que para analizar los factores que influían a la Violencia Parental en sí misma había que tener en cuenta las diferentes formas de esta violencia.

Con relación a la reciprocidad de la violencia parental (psicológica, física), esta fue similar entre progenitores e hijos y entre progenitores (padres) e hijos; pero, en las diadas madre-hijo fue mayor la proporción de madres que ejercieron la violencia psicológica que la proporción de hijos que la ejercieron; mientras que, fue similar la proporción de hijos que ejercieron la violencia física y la proporción de madres que la ejercieron.

Al comparar las diadas progenitor (padre)-hijo con las diadas madre-hijo se encontró diferencias sólo en la violencia psicológica, pues, fue mayor la reciprocidad de dicha violencia con los progenitores (padres), más veces fueron víctimas estos últimos y menos veces victimarios estos que las madres. Lo cual, puede reflejar que es diferente la forma de relacionarse las

madres con los hijos que la de los progenitores (padres) con los hijos e, incluso, que para los hijos la figura misma de la madre tenga connotaciones específicas distintas a la del padre.

Al analizar los *factores del contexto que se relacionaban con la Violencia Parental* los resultados evidenciaron que eran diferentes las percepciones de los progenitores y las de los hijos; excepto que, las Características de la Dinámica Parental fue la única variable común planteada por progenitores e hijos (estos últimos tanto en su relación con el Padre como con la Madre) que influyera en la Violencia Parental y, esto sólo se dio en una sola de sus formas, la Violencia psicológica del progenitor al hijo.

Igualmente, tampoco se encontró un único factor del contexto que influyera a todas las diversas formas de la Violencia Parental, tanto según los progenitores como según los hijos. Con lo que se hace evidente que hay que analizar los factores específicos que influyen a cada una de las diferentes formas de esta violencia.

Por su parte, según los progenitores, la familia con presencia de hijos adolescentes fue una variable significativa que se relacionó de forma directa tanto con la Violencia Física de Progenitor encuestado a Hijo, Menor y Severa, como con la Violencia Física Menor del Hijo al Progenitor, Lo anterior, probablemente refleje las dificultades de las familias para hacer los ajustes e incrementar su flexibilidad en cuanto límites para permitir la independencia de los adolescentes, reconocer la prioridad en ellos de los grupos de pares, apoyar el desarrollo de su identidad personal, comprender las crisis de identidad de los padres y la dificultad de estos últimos para aceptar como normales y saber corregir conductas disruptivas del adolescente (Moratto Vásquez et al., 2015).

También, es posible el que estos hijos maltratadores reflejen que en sus primeras etapas de crianza hayan sido excesivamente controlados; pero que, al crecer y tender a ser más autónomos, los progenitores hubiesen querido seguir ejerciendo el mismo control, lo que provocaría la violencia del hijo en su intento de autoafirmación (Aroca-Montolío et al., 2012). Lo anterior, y el que los hijos considerasen que la Familia con presencia de hijos adolescentes se relacionaba de forma inversa con la Violencia Psicológica severa del hijo a la Madre, señalan la importancia de esta etapa del curso vital de la familia en los tipos de violencia parental señalados.

De otro lado, el que los hijos hayan considerado que, entre los factores que influían en la violencia parental, las horas que pasaba el Progenitor (Padre) con el hijo el fin de semana era una variable significativa, que se relacionaba de forma inversa con la Violencia Psicológica Severa del Hijo al Progenitor (Padre) y de forma directa con la Violencia Física Severa del hijo al Progenitor (Padre); mientras que, los hijos no señalaron como variable significativa a las horas que pasaba la Madre con el hijo el fin de semana, podría señalar dos aspectos importantes, Un primer aspecto es la consideración de que este hallazgo probablemente refleje una variación en el tipo e intensidad en la interacción entre el Progenitor (Padre) y los hijos según si es durante la semana o el fin de semana (Parke & Cookston, 2019) (Yeung et al., 2001), Un segundo aspecto, es que, también, probablemente refleje una diferencia de roles de género, entre el progenitor (Padre) y la Madre, en la crianza de los hijos (Parke & Cookston, 2019).

Esta diferencia de roles de género se refleja en que el involucramiento de la Madre es mayor que la del Progenitor (Padre) (Kotila et al., 2013); lo cual, en parte se explica porque el rol parental de la madre es más obligatorio y es definido culturalmente de forma más clara, mientras que, el rol parental del padre es menos claro y más discrecional (Parke & Cookston, 2019), Así mismo, los Progenitores (Padres) tenderían a tener distintas vías de procesamiento de las dificultades fisiológicas de los hijos, mayor sesgo de atribución a los hijos de las dificultades en la interacción progenitor-hijo y, una crianza más hostil e insensible (Sturge-Apple et al., 2020), También, se ha sugerido que en la adolescencia es diferente el estilo de crianza entre el Progenitor (Padre) y la Madre (Steinberg & Silk, 2002).

Así, esta diferencia entre el padre y la madre en el tipo de actividades que realizan en la interacción con los hijos se expresa en que las madres hacen más que los padres en el cuidado de los hijos (alimentación y cambio de pañales en los infantes y, al crecer el niño, proveer alimentos, lonchera escolar y vestir) (Parke & Cookston, 2019) (P, B, Gray & Anderson, 2010); así como, asumen más responsabilidades administrativas de este cuidado (concertar contactos sociales, organizar horarios, llevar al hijo al médico, monitorear las tareas y las actividades escolares) que los padres (Parke & Cookston, 2019).

Un segundo aspecto que podría señalar es una brecha entre los Progenitores (Padres) y las Madres en las horas dedicadas a la crianza (Negraia et al., 2018) (Craig, 2006), Lo cual, podría deberse a que, en general, los hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado y menos a las funciones en el hogar (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) -Colombia, 2021) (A, Gray, 2006) (Bianchi et al., 2006), En Colombia hay una diferencia de género en las actividades con los menores de cinco años, pues, mientras que las mujeres reportaron que el 13,1% de sus actividades de trabajo no remunerado lo dedicaban a ello, los hombres sólo refirieron el 8,1%, según la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT) (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) -Colombia, 2021).

Así, el que los hijos hayan señalado que las horas que pasaba el Progenitor (Padre) con el hijo el fin de semana tenía efectos en los hijos resalta la relevancia de la buena calidad de la participación del progenitor (Padre) en la crianza de los hijos, Hay diferentes formas de conceptualizar esta participación, la más relevante señala que esta tiene tres componentes: interacción, disponibilidad y responsabilidad (M, Lamb et al., 1987) (M, E, Lamb et al., 1985), (Parke & Cookston, 2019).

Esta participación está influida, entre otros aspectos, por las expectativas del Padre en cuanto su rol, se manifiesta en sus acciones concretas y varía según el contexto familiar, comunitario, cultural e histórico; por lo que, no hay una única definición de “paternidad exitosa” ni un “rol ideal de Padre” que sea universalmente aceptado o tenga soporte empírico (N, J, Cabrera et al., 2000).

Con todo y lo anterior, en la participación en la crianza de los hijos son más las similitudes que las diferencias entre los progenitores (Padres) y las Madres, Son la calidez, los cuidados y atenciones afectuosas y, la cercanía de los padres los que se asocian con resultados positivos en el hijo, independientemente de si el progenitor es el padre o la madre (Michael E, Lamb & Tamis-Lemonda, 2004).

Por su parte, en la presente investigación no se encontró una correlación entre el nivel educativo y el tiempo dedicado por el progenitor (Padre o Madre) al hijo e, igualmente, en el modelamiento no se validó esta hipótesis. Dicha falta de correlación contrasta con lo reportado en países (A, Gray, 2006) entre los cuales estaba Estados Unidos de Norteamérica (Bianchi, 2000) y por lo planteado por un estudio realizado en cuatro países europeos (Dinamarca, Región Flamenca de Bélgica, España, Reino Unido), el cual, se encontró que la educación aumentaba significativamente el tiempo de cuidado del hijo sólo entre los padres y madres de España y las madres británicas (Gracia et al., 2011).

Adicionalmente, el que, según los hijos, la Familia en Plataforma de Lanzamiento se relacionase de forma inversa con la Violencia Física de la Madre al Hijo, Menor y Severa, pudiese señalar el distanciamiento emocional y físico que ocurre en esta etapa del curso vital de la familia entre los hijos y la Madre, debido a las múltiples entradas y salidas de los hijos al sistema familiar en su proceso de independizarse, de elección vocacional y de pareja (Moratto Vásquez et al., 2015).

De otro lado, el que los demás factores analizados (las formas de Violencia Parental diferentes a las ya señaladas, la Clase Social, el Capital Social, la Dinámica Familiar, los aspectos de la Dinámica Parental diferentes a los ya señalados y, las variables sociodemográficas) no hayan mostrado que influyeran de forma significativa en ninguno de los diferentes tipos de Violencia Parental permite focalizar en aquellos factores que sí se encontraron relevantes los esfuerzos de política pública, para la prevención y el manejo de los tipos de violencia parental; así como, la investigación de los factores que influyen en la Violencia Parental.

En cuanto los factores del contexto que influían en la Violencia Parental tanto progenitores como hijos coincidieron en que las Redes Sociales y Apoyo (dimensión del Capital Social) y, la Comunicación en la relación familiar fueron los factores del contexto que influían de forma significativa en algunos de las formas de la violencia parental.

Según los progenitores, las Redes Sociales y Apoyo (Dimensión Del Capital Social) se relacionaron de forma inversa con la Violencia Psicológica Menor de Progenitor al Hijo y con la Violencia Psicológica Menor de Hijo a Progenitor, Por su parte, según los hijos, las Redes Sociales y Apoyo (Dimensión Del Capital Social) se relacionaron de forma inversa con la Violencia Física Menor de la Madre al hijo, Lo anterior, resalta la importancia de las Redes Sociales y de Apoyo para la prevención del maltrato al menor (Larraín & Bascuñán, 2008) (Ramírez-Herrera et al., 2007) (Modovar & Ubeda, 2017) (García de Galdeano Ruiz & González Llópez, 2007) ((ONU), 2005). De otro lado, La presente investigación indagó a la comunicación en cuanto satisfacción con su calidad, con su frecuencia y el cómo la consideró el encuestado, Según los progenitores, la Comunicación en la relación familiar se relacionó de forma inversa con la Violencia Física Severa del Progenitor al Hijo, Por su parte, según los hijos, la Comunicación en la relación familiar se relacionó de forma inversa con la Violencia Psicológica del Progenitor (Padre) al Hijo, Menor y Severa; y con la Violencia Psicológica del Hijo al Progenitor (Padre), Menor y Severa.

Se ha señalado la importancia de una buena comunicación en la relación familiar para la prevención de la violencia dentro de la familia y la influencia relevante que tiene la comunicación sobre el estilo educativo de los hijos en la familia, el comportamiento y el desarrollo de los hijos (Aroca-Montolío, 2010) (Torío-López et al., 2008), Así, el hallazgo en la presente investigación

de la influencia de la comunicación en ciertos tipos de violencia parental podría reflejar estilos educativos disfuncionales de los hijos en la familia, así como, un mal ajuste y un malestar emocional en la diada progenitor-hijo. Igualmente, la comunicación filio-parental fluida y óptima es uno de los factores que favorece el adecuado desarrollo psicosocial y, un mayor ajuste y bienestar emocional de los hijos (Aroca-Montolío, 2010).

En el análisis correlacional de la presente investigación no se encontró una asociación entre el estilo educativo de los hijos en la familia (democrático, autoritario, permisivo; según (Baumrind, 1971)) y los diferentes tipos de violencia parental; así como, tampoco, en el modelamiento. Hay otros estudios poblacionales que tampoco la han encontrado (Suárez-Relinque et al., 2019), Por su parte, hay estudios en población general que sí han encontrado una asociación entre la violencia del hijo al progenitor y el estilo autoritario (Ibabe et al., 2013), así como, con el estilo permisivo (Gámez-Guadix et al., 2012).

Los demás factores del contexto que influían de forma significativa sobre algunas formas de la Violencia Parental evidenciaron que eran diferentes las percepciones de los progenitores y las de los hijos.

Así, según los progenitores, las Características de la Dinámica Familiar (satisfacción, diálogo, apoyo, normas) se relacionaron inversamente con la Violencia Psicológica del Hijo al Progenitor, tanto Menor como Severa, y con la Violencia Física de Progenitor al Hijo, tanto Menor como Severa. Se encontró que la alta satisfacción, el diálogo positivo, la sensación de apoyo y las normas claras en la relación familiar se correlacionan con menor violencia intrafamiliar.

Por su parte, según los hijos, las horas que pasa el Progenitor (Padre) con el hijo el fin de semana fue una de las variables del contexto de la violencia parental que se relacionó inversamente con la Violencia Psicológica Severa del hijo al Progenitor (Padre), con la Violencia Física Severa del hijo al Progenitor (Padre) y con la Violencia Física Menor del Progenitor (Padre) al hijo. Previamente, cuando se analizaron los factores que influían en la violencia parental, también, se encontró que era una variable significativa las horas que pasaba el Progenitor (Padre) con el hijo el fin de semana.

Igualmente, según los hijos, las horas que pasa la Madre con el hijo el fin de semana fue una de las variables del contexto de la violencia parental que se relacionó inversamente con la Violencia Psicológica Menor del Hijo a la Madre y, con la Violencia Física de la Madre al Hijo, Menor y Severa.

Estos hallazgos resaltan la importancia para los hijos de que los progenitores (padre, madre) les dediquen tiempo. En este sentido, los hallazgos de la presente investigación señalan la importancia que para los hijos tiene las horas que los progenitores les dedican en el fin de semana, pero, no el de las horas que les dedican durante la semana; lo cual, probablemente se deba al tiempo específico que les consume a los padres el trabajar, principalmente durante la semana.

Las investigaciones sobre el tiempo dedicado por los progenitores en la crianza de los hijos se centran principalmente en la división del trabajo entre los padres, su redistribución entre estos en las últimas décadas, así como, la afectación en la crianza debido a las largas jornadas laborales del hombre y a la mayor inserción de la mujer en el mercado laboral (A, Gray, 2006) (Gershuny, 2000) (Pilcher, 2000).

De otro lado, los Conflictos en la Relación Parental se relacionaron con la violencia parental, específicamente con algunos de sus tipos, Así, según los hijos, los Conflictos en la Relación Parental se relacionaron directamente con la Violencia Física Menor del Progenitor (Padre) al hijo; con la Violencia Psicológica del Hijo a la Madre, Menor y Severa y; con la Violencia Física del Hijo a la Madre, Menor y Severa, Para los progenitores no se encontró asociación entre los Conflictos en la Relación Parental y la violencia parental, Las investigaciones, principalmente las clínicas/legales y no tanto las poblacionales, señalan que son predominantemente las madres las que sufren los abusos de sus hijos (Jauregizar & Ibabe, 2014) (Gallagher, 2008) (Kennair & Mellor, 2007) (Walsh & Krienert, 2007).

Por su parte, el que los demás factores del contexto analizados (la Clase Social, las demás dimensiones del Capital Social diferentes a las Redes Sociales y Apoyo, la Dinámica Familiar, los aspectos de la Dinámica Parental diferentes a las Características de la Dinámica Parental y, las variables sociodemográficas) no hayan mostrado que influyeran de forma significativa en ninguno de los diferentes tipos de Violencia Parental, también, permiten focalizar en aquellos factores del contexto que sí se encontraron relevantes los esfuerzos de política pública, para la prevención y el manejo de los tipos de violencia parental; así como, la investigación de los factores del contexto que influyen en la Violencia Parental.

Limitaciones del estudio

Por ser la presente investigación un estudio transversal, no es posible estudiar causalidad; pero, al ser un estudio exploratorio de la Violencia Parental (psicológica y física) y de sus relaciones con el contexto, abre caminos para futuras investigaciones en este tema y, de forma más general, en la influencia del contexto en los fenómenos de salud. Por otro lado, por ser un estudio basado en entrevistas no fue posible hacerlas en niños pequeños.

De otra parte, la literatura consultada fue predominantemente en español e inglés, por lo cual, la literatura que pudiera ser relevante y que estuviera en otros idiomas no se revisó.

Por su lado, para poder realizar este estudio el investigador debió tomar opción, de entre varias opciones posibles planteadas en la literatura científica, sobre qué entender por Violencia Conyugal, Capital Social Y Clase Social; lo cual, trató de hacer lo más fundamentado posible. No obstante, reconoce que hay otros abordajes conceptuales para entenderlos y otros abordajes metodológicos para aprehenderlos; por lo cual, plantea cautela para comparar los resultados de la presente investigación con otros estudios que utilicen marcos conceptuales y metodologías diferentes.

Igualmente, como limitaciones de la propuesta del análisis del contexto (utilizando al Capital Social, la Clase Social, la Dinámica Parental, la Dinámica Familiar y las variables sociodemográficas) está el que no analiza lo cultural del contexto, así como, tampoco lo psicológico del nivel individual, los cuales, son un conjunto de factores que se asocian con la Violencia Conyugal.

Conclusiones

La presente investigación muestra que la mirada compleja, tanto desde lo conceptual como lo metodológico, es posible y útil para estudiar la Violencia Parental (no letal) en la población general; pues, permite conocer los factores, propios y del contexto, que tienen influencia significativa en ella,

Así mismo, la metodología epidemiológica utilizada en la presente investigación es una propuesta que contribuye al “modelo ecológico” de entendimiento de la naturaleza multicausal y multifacética de la violencia parental (Krug et al., 2002) en ir más allá del aspecto descriptivo y puntual dado por el enfoque de riesgos.

En cuanto los hallazgos descriptivos, se encontró que la no violencia parental (psicológica, física) predominó en la población estudiada, tanto según los progenitores como según los hijos. Esto ocurrió en todos los tipos de violencia parental estudiados, los cuales fueron: (según progenitores): de progenitores a hijos y viceversa; (según hijos): de progenitores (padres) a hijos y viceversa y; de madres a hijos y viceversa.

No obstante lo anterior, el que la violencia psicológica hubiera ocurrido en aproximadamente una de cada tres diadas, ya sean estas las diadas progenitor-hijo (al analizarse la violencia parental según los progenitores) o las diadas padre-hijo y madre-hijo (al analizarse la violencia parental según los hijos), y el que la violencia física haya ocurrido en aproximadamente una de cada cinco de estas diadas, muestra que la violencia parental es una problemática en salud pública que amerita definirle una política pública para su atención y manejo.

De otro lado, la comparación en los diferentes tipos de violencia parental de su ocurrencia según quien la ejerce muestra que los porcentajes son similares en las diferentes diadas (progenitor-hijo, progenitor (padre)-hijo, madre-hijo); aunque en las diadas madre-hijo fue mayor la violencia psicológica ejercida por las madres.

Al comparar las diadas progenitor (padre)-hijo con las diadas madre-hijo, según los hijos, se encontró diferencias sólo en la violencia psicológica, pues, fue mayor la reciprocidad de dicha violencia con los progenitores (padres), más veces fueron víctimas estos últimos y menos veces victimarios estos que las madres. Lo cual, señala la importancia de prestar atención a dicha violencia en las diadas progenitor (padre)-hijo.

En relación con los hallazgos analíticos, se encontró que, en cuanto, los factores que influían en la Violencia Parental:

Las Características de la Dinámica Parental (satisfacción, apoyo, diálogo, normas) tiene una influencia, según progenitores e hijos, en la Violencia psicológica del progenitor al hijo, La violencia parental es circular, en cuanto las variables con influencia significativa sobre las diferentes formas de Violencia Parental provenían predominantemente de otras formas de violencia parental.

La familia con presencia de hijos adolescentes se relacionó con diversos tipos de violencia parental; por lo que, se señala la importancia de poner especial atención en el acompañamiento a familias que estén en esta etapa del curso vital de la familia.

Es fundamental que los progenitores les dediquen tiempo a los hijos, principalmente el progenitor (Padre); pues, los hijos reconocen la relación entre el tiempo dedicado a los hijos y algunos tipos de violencia parental.

También, se encontró que, en cuanto, los factores del contexto que influían en la Violencia Parental:

Tanto progenitores como hijos coincidieron en que las Redes Sociales y Apoyo (dimensión del Capital Social) y, la Comunicación en la relación familiar fueron los factores del contexto que influían de forma significativa en algunos de las formas de la violencia parental.

Los demás factores del contexto que influían de forma significativa sobre algunas formas de la Violencia Parental eran diferentes según progenitores e hijos, Según los progenitores, las Características de la Dinámica Familiar (satisfacción, diálogo, apoyo, normas) se relacionaron inversamente con un tipo de violencia parental (la Violencia Psicológica del Hijo al Progenitor), También, según los hijos, las horas que pasaban los progenitores (padre, madre) con el hijo el fin de semana se relacionaban inversamente con diferentes tipos de violencia parental; lo que resalta la importancia para los hijos de que los progenitores (padre, madre) les dediquen tiempo, Además, según los hijos, los Conflictos en la Relación Parental se relacionaron con ciertos tipos de violencia parental.

Por su parte, el que ninguno de los demás factores analizados de la violencia parental y de su contexto (las formas de Violencia Parental diferentes a las ya señaladas, la Clase Social, el Capital Social, la Dinámica Familiar, los aspectos de la Dinámica Parental diferentes a los ya señalados y, las variables sociodemográficas) influyeran de forma significativa en ninguno de los diferentes tipos de Violencia Parental permite focalizar las políticas públicas en aquellos factores que sí se encontraron relevantes para la prevención y el manejo de los tipos de violencia parental; así como, centrar las investigaciones posteriores en los factores que sí mostraron que influían en la Violencia Parental.

Recomendaciones

Diseñar políticas públicas de atención a la Violencia Parental que:

- A. tengan en cuenta como foco de atención a las diadas madre-hijo y progenitor (padre)-hijo por las características específicas de la violencia psicológica que se da en ellas.
- B. Busquen el mejoramiento de las Características de la Dinámica Parental (satisfacción, diálogo, apoyo, claridad de normas), dirigida a progenitores e hijos.
- C. Tengan líneas estratégicas de acción para la formación y acompañamiento de progenitores e hijos:
 - a. familias con hijos adolescentes (para la prevención de la Violencia Física de Progenitor encuestado a Hijo, de la Violencia Física Menor del Hijo al Progenitor encuestado y de la Violencia Psicológica severa del hijo encuestado a la Madre)
 - b. Compartir en familia: Horas que pasa el Progenitor (Padre) con el hijo el fin de semana (para la prevención de la Violencia Psicológica y Física Severa del Hijo encuestado al Progenitor)

c. Capacitación y acompañamiento a los progenitores en el fortalecimiento de:

i. Las Redes Sociales y Apoyo de las familias (para la prevención de la Violencia Psicológica Menor de Progenitor al Hijo y viceversa)

ii. Las Características de la Dinámica Familiar (para la prevención de la Violencia Psicológica del Hijo al Progenitor, Menor y Severa; así como, de la Violencia Física de Progenitor al Hijo, Menor y Severa)

iii. La Comunicación en la relación familiar (para la prevención de la Violencia Física Severa del Progenitor al Hijo)

iv. A partir de lo planteado por los hijos en:

1. Las horas que pasa el Progenitor (Padre) con el hijo el fin de semana (para la prevención de la Violencia Psicológica Severa del hijo al Progenitor (Padre), de la Violencia Física Severa del hijo al Progenitor (Padre) y; de la Violencia Física Menor del Progenitor (Padre) al hijo)

2. Las horas que pasa la Madre con el hijo el fin de semana (para la prevención de la Violencia Psicológica Menor del Hijo a la Madre y; de la Violencia Física de la Madre al Hijo, Menor y Severa)

3. Los Conflictos en la Relación Parental (para la prevención de la Violencia Física Menor el Progenitor (Padre) al hijo; de la Violencia Psicológica del Hijo a la Madre, Menor y Severa y; de la Violencia Física Menor del hijo a la Madre.

d. Capacitación y acompañamiento a los hijos en el fortalecimiento de:

i. Las Redes Sociales y Apoyo de las familias (para la prevención de la Violencia Física Menor de la Madre al hijo)

ii. La Comunicación en la relación familiar (para la prevención de la Violencia Psicológica del Progenitor (Padre) al Hijo, Menor y Severa; así como, de la Violencia Psicológica del Hijo al Progenitor (Padre), Menor y Severa)

Referencias bibliográficas.

(ICBF), I. C. de B. F., ICBF, O. del B. de la N., & OIM, O. I. para las M. (2013). *Caracterización del maltrato infantil en Colombia: Una aproximación en cifras*. <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/publicacion-37.pdf>

(ONU), N. U. (2005). *Informe mundial de la violencia contra los niños, niñas*. https://violenceagainstchildren.un.org/sites/violenceagainstchildren.un.org/files/document_files/world_report_on_violence_against_children_sp.pdf

Alcaldía de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación. Subdirección de Información, S. y E. estratégica. (2014). *Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2013*. <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/ciudadanos?NavigationTarget=navurl://4261ad61f6d657977c33e865fd230b1e>

Alcaldía de Medellín, D. A. de P. (2013). *Encuesta Calidad de Vida, Medellín-2013*. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadsticas/Shared Content/Encuesta Calidad de Vida/ECV2013/PDFs/03Hogares.pdf

Aroca-Montolío, C. (2010). *La violencia filio-parental: una aproximación a sus claves* [Universidad de Valencia]. <https://core.ac.uk/download/pdf/71030685.pdf>

Aroca-Montolío, C., Cánovas-Leonhardt, P., & Alba-Robles, J. L. (2012). Características de las familias que sufren violencia filio-parental: un estudio de revisión. *Educatio Siglo XXI*, 30(2), 231–254. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/160801/140811>

Aroca-Montolío, C., Lorenzo-Moledo, M., & Miró-Pérez, C. (2014). La violencia filio-parental: un análisis de sus claves. *Anales de Psicología*, 30(1), 157–170. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.1.149521>

Asociación Médica Mundial. (2013). *Declaración de Helsinki de la AMM - Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*.

Baumrind, D. (1971). Current Patterns of Parental Authority. *Developmental Psychology*, 4(1, Part 2), 1–103. <https://psycnet.apa.org/record/1971-07956-001>

Bianchi, S. M. (2000). Maternal employment and time with children: dramatic change or surprising continuity? *Demography*, 37(4), 401–414. https://watermark.silverchair.com/401bianchi.pdf?token=AQECAHi208BE49Ooan9kKhW_Ercy7Dm3ZL_9Cf3qfKAc485ysgAAAt0wggLZBgk-qhkiG9w0BBwagggLKMIIcXglBADCCAr8GCSqGS1b3DQEHATAeBgIghkgBZQMEAS4wEQQMA-Bh1B4QuQopAicaVAgEQgIIcKbsQDrTcv0bxXN6tH-BoHBYVLuUbICfqbKIHOpKEcGLV

Bianchi, S. M., Robinson, J. P., & Milkie, M. (2006). *Changing Rhythms of American Family Life*. Russell Sage.

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258). Greenwood Press.

Cabrera, E., & Astaiza, G. (2016). Secuelas del maltrato infantil. *Revista Psicología Científica. Com*, 10(11). <http://www.psicologiacientifica.com/secuelas-del-maltrato-infantil>

Cabrera, N. J., Tamis-LeMonda, C. S., Bradley, R. H., Hofferth, S., & Lamb, M. E. (2000). Fatherhood in the Twenty-First Century. *Child Development*, 71(1), 127–136. https://www.researchgate.net/publication/227493539_Fatherhood_in_the_Twenty-First_Century

Cano-Lozano, M. C., Rodríguez-Díaz, F. J., León, S. P., & Contreras, L. (2020). Analyzing the Relationship Between Child-to-Parent Violence and Perceived Parental Warmth. *Front. Psychol*, 11, 590097. <https://doi.org/https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.590097>

CEPAL, UNICEF, & Organización de las Naciones Unidas, O. de la R. E. del S. G. sobre la V. contra los N. (2020). *Violencia contra niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID-19*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46485/1/S2000611_es.pdf

Clark, M. L. (2004). Los valores P y los intervalos de confianza: ¿en qué confiar? *Rev Panam Salud Pública*, 15(5), 293–296. <https://scielosp.org/pdf/rpsp/2004.v15n5/293-296/es#:~:text=Los valores P no miden,se repitiese con distintas muestras.>

Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95–S120. 10.1086/228943

Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas. (2002). *Pautas éticas internacionales para la investigación biomédica en seres humanos, pauta 14*.

Convenio DANE – Municipio de Medellín. (2009). *Municipio de Medellín, proyecciones de población 2006-2015*.

Correa-Agudelo, S. M., Botero-Arango, Y., Valoyes-Arenas, J. V., & Rodríguez-Bustamante, A. (2021). Perspectiva de género en la violencia filio-parental. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(2), 143–162. <https://doi.org/https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.2.8>

Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: The abuse of parents by their teenage children*. Family Violence Prevention Unit, Health Canada.

Cottrell, B., & Monk, P. (2004). Adolescent-to-Parent Abuse A Qualitative Overview of Common Themes. *Journal of Family Issues*, 25(8), 1072–1095. <https://doi.org/10.1177/0192513X03261330>

Craig, L. (2006). Does father care mean fathers share? A Comparison of How Mothers and Fathers in Intact Families Spend Time with Children. *Gender & Society*, 20(2), 259–281. <https://doi.org/10.1177/0891243205285212>

Cuartas, J., Charles-McCoy, D., Rey-Guerra, C., Rebello-Britto, P., Beatriz, E., & Salhi, C. (2019). Early childhood exposure to non-violent discipline and physical and psychological aggression in low- and middle-income countries: National, regional, and global prevalence estimates. *Child Abuse & Neglect*, 92, 93–105.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) -Colombia. (2021). *Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT), enero - abril 2021*.

Duffy, A., & Momirov, J. (2014). *Family violence: a Canadian introduction*. (Second Edi). Lorimer.

Fresneda-Bautista, Ó. (2012). *Equidad en Calidad de Vida y Salud en Bogotá, Avances y Reflexiones* (Ó. (editor) Fresneda (ed.); Colección). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID).

Gallagher, E. (2008). *Children's violence to parents: a critical literature review* [Monash University]. [http://www.eddiegallagher.com.au/Violence to Parents - Gallagher 2008.pdf](http://www.eddiegallagher.com.au/Violence%20to%20Parents%20-%20Gallagher%202008.pdf)

Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C., & Carrobes, J. A. (2012). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española [Family socialization styles and child-to-parent violence in a Spanish sample]. *Psicol. Conduct*, 20(3), 585–602. https://www.researchgate.net/publication/286266210_Parenting_styles_and_child_to_parent_violence_in_Spanish_population/link/5686ad0f08aebccc4e13c30c/download

García de Galdeano Ruiz, P., & González Llópez, M. (2007). *Madres agredidas por sus hijos/as Guía de recomendaciones prácticas para profesionales*. <https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/Guía-de-recomendaciones-madres-agredidas.pdf>

Gershuny, J. (2000). *Changing times; work and leisure in post- industrial societies*. Oxford University Press.

Giraldo Aranda, R. C. (2020). *Violencia filio-parental: una revisión sistemática de sus factores, 2020* [Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/62504>

Gracia, P., Ghysels, J., & Vercammen, K. (2011). *Parental care time in four european countries: comparing types and contexts* (No. 2011--41; DemoSoc Working Paper). https://observatorio.campus-virtual.org/uploads/30644_Gracia-et-al_Parental-2011.pdf

Gray, A. (2006). *The Time Economy of Parenting*. *Sociological Research Online*, 11(3). <http://www.socresonline.org.uk/11/3/gray.html>

Gray, P. B., & Anderson, K. G. (2010). *Fatherhood: Evolution and human paternal behavior*. Harvard University Press.

Green, H., & Fletcher, L. (2003a). *Social capital harmonised question set: a guide to questions for use in the measurement of social capital* (Issue September).

Green, H., & Fletcher, L. (2003b). *The development of harmonised questions on social capital* (Issue September).

Grootaert, C., Narayan, D., Jones, V. N., & Woolcock, M. (2004). Measuring social capital: an integrated questionnaire. In *World Bank working paper; no. 18*. <https://doi.org/eISBN:0-8213-5662-3>

Harper, R., & Kelly, M. (2003). *Measuring social capital in the United Kingdom* (Issue December).

Harrison, E., & David, R. (2006). *The European Socio-economic Classification (ESeC), User Guide* (Issue September).

Ibabe, I., Jaureguizar, J., & Bentler, P. M. (2013). Risk factors for child-to-parent violence. *J. Fam. Violence, 28*, 523–534. <https://doi.org/10.1007/s10896-013-9512-2>

Jauregizar, J., & Ibabe, I. (2014). *Cuando los padres son las víctimas: violencia filioparental*. https://www.researchgate.net/publication/350412226_Cuando_los_padres_son_las_victimas_violencia_filioparental/link/6062c09e92851cd8ce763238/download

Kennair, N., & Mellor, D. (2007). Parent abuse: a review. *Child Psychiatry and Human Development, 38*, 203–219.

Kim, S., & Lee, Y. (2021). Do Multiple Forms of Social Capital Mediate the Relationship Between Parental Violence and Children's Maladaptive Behaviors? *J Interpers Violence, 36*(5–6), 2592–2611. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.1177/0886260518760009>

Kliksberg, B. (1999). Capital Social y Cultura. *Claves olvidadas del desarrollo*. [https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/1869/Capital social y cultura%3A Claves olvidadas del desarrollo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/1869/Capital_social_y_cultura%3A_Claves_olvidadas_del_desarrollo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Kotila, L. E., Schoppe-Sullivan, S. J., & Kamp Dush, C. M. (2013). Time in Parenting Activities in Dual-Earner Families at the Transition to Parenthood. *Fam Relat., 62*(5), 795–807. <https://doi.org/10.1111/fare.12037>

Krug, E. G., Mercy, J. A., Dahlberg, L. L., & Zwi, A. B. (2002). *World report on violence and health*. World Health Organization.

Lamb, M. E., Pleck, J. H., & Levine, J. A. (1985). The role of the father in child development: The effects of increased paternal involvement. In B. L. and E. K. (Eds.) (Ed.), *Advances in clinical child psychology (Vol. 8)*. Plenum. https://www.researchgate.net/publication/285246199_The_Role_of_the_Father_in_Child_Development/link/5661acf208ae192bbf8a620f/download

Lamb, M., Pleck, J., Charnov, E., & Levine, J. (1987). A biosocial perspective on paternal care and involvement. In R. & S. (Eds) Lancaster, Altmann (Ed.), *Parenting Across the Lifespan: Biosocial Perspectives* (1st Editio, p. 32). Routledge.

Lamb, Michael E., & Tamis-Lemonda, C. S. (2004). The Role of the Father, An Introduction. In Michael E. Lamb (Editor) (Ed.), *The Role of the Father in Child Development* (4th Editio, p. 552). John Wiley & Sons.

Larraín, S., & Bascuñán, C. (2008). Maltrato infantil y relaciones familiares en Chile. Análisis comparativo 1994 - 2000 - 2006. Andros Impresores. https://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2015/11/maltrato_paraweb.pdf

Leiulfsrud, H., Bison, I., & Solheim, E. (2010). SOCIAL CLASS IN EUROPE II, The European Social Survey 2002-2008.

Meredith, W., Abbott, D., & Adams, S. (1986). Family violence: Its relation to marital and parental satisfaction and family strengths. *Journal Family Violence*, 1, 299–305. <https://doi.org/10.1007/BF00978274%0A>

Modovar, C., & Ubeda, M. E. (2017). La violencia en la primera infancia Marco Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). [https://www.unicef.org/lac/media/686/file/PDF La violencia en la primera infancia.pdf](https://www.unicef.org/lac/media/686/file/PDF%20La%20violencia%20en%20la%20primera%20infancia.pdf)

Moratto Vásquez, N. S., Zapata Posada, J. J., & Tatiana, M. (2015). Conceptualización de Ciclo Vital Familiar: Una Mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *Revista CES Psicología*, 8(2), 103–121. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-30802015000200006

Muntaner, C., & Lynch, J. (2002). Social capital, class gender and race conflict, and population health: an essay review of Bowling Alone's implications for social epidemiology. *International Journal of Epidemiology*, 31(1), 261–267. <https://doi.org/10.1093/ije/31.1.261>

Muntaner, Carles. (2004). Commentary: Social capital, social class, and the slow progress of psychosocial epidemiology. *International Journal of Epidemiology*, 33(4), 674. <https://doi.org/10.1093/ije/dyh200>

Negraia, D. V., Augustine, J. M., & Prickett, K. C. (2018). Gender Disparities in Parenting Time Across Activities, Child Ages, and Educational Groups. *Journal of Family*, 39(11), 3006–30281. <https://doi.org/10.1177/0192513X18770232>

ONU. (2006). Estudio del Secretario General de Naciones Unidas Sobre Violencia Contra las Niñas, Niños y Adolescentes. Informe de la Secretaria Regional para el Estudio de América Latina, Cuba y República Dominicana en El Caribe. http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Estudio_del_Secretario_General_de_NU_sobre_Violencia_contra_las_Ninas.pdf

Convención sobre los Derechos del Niño, (1989). <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2000). Guías operacionales para comités de ética que evalúan investigación biomédica. Organización Mundial de la Salud.

Organización Mundial de la Salud. (2001). Dando prioridad a las mujeres: Recomendaciones éticas y de seguridad para la investigación sobre la violencia doméstica contra las mujeres.

Organización Mundial de la Salud. http://www.who.int/violence_injury_prevention/media/en/132.pdf

Organización Mundial de la Salud. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf?ua=1

Parke, R. D., & Cookston, J. (2019). Fathers and Families. In Marc H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting Volume 3: Being and Becoming a Parent* (1st editio, pp. 64–136). Routledge.

Pereira, R., Loinaz, I., del Hoyo-Bilbao, J., Arrospide, J., Bertino, L., Calvo, A., Montes, Y., & Gutiérrez, M. M. (2017). Propuesta de definición de violencia filio-parental: consenso de la sociedad española para el estudio de la violencia filio-parental (SEVIFIP). *Papeles Del Psicólogo/Psychologist Papers*, 38(3), 216–223. <https://doi.org/https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2839>

Perrone, R., & Nannini, M. (2002). *Violencia y abusos sexuales en la familia, un abordaje sistémico y comunicacional* (Primera ed). Paidós.

Pilcher, J. divisions of labour in the 20th century; change slow a-coming. (2000). Domestic divisions of labour in the 20th century; change slow a-coming. *Work, Employment and Society*, 14(4), 771–780. <https://www.jstor.org/stable/i23747234>

Portes, A. (1998). Social capital: its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24(1), 1–24. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.1>

Putnam, R. D., Leonardi, R., & Nanetti, R. Y. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.

Ramírez-Herrera, C., Navarrete, G., Vejarano, M., Hewitt, N., & Quintero, P. (2007). Construcción de redes sociales en la intervención del maltrato infantil: una experiencia de participación comunitaria. *Psychologia. Avances de La Disciplina*, 1(1), 29–60. <https://www.redalyc.org/pdf/2972/297224869007.pdf>

Rose, D., & Harrison, E. (2009). Social Class in Europe. In *Social Class in Europe: An Introduction to the European Socio-Economic Classification*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203930588>

Sarasti-Vanegas, D. A. (2016). *Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén - Medellín, 2013* [Universidad de Antioquia]. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/7997/1/SarastiDiego_2016_ViolenciaConyugalBelen

Sarasti Vanegas, D. A. (1998). *Diagnóstico de violencia intrafamiliar en Copacabana*. (Tesis Maestría en Salud Publica). Universidad de Antioquia.

Sørensen, A. B. (2005). Foundations of a Neo-Ricardian Class Analysis. In Erik Olin Wright (Ed.), *Approaches to Class Analysis* (Issue 1908). Cambridge University Press.

Steinberg, L., & Silk, J. S. (2002). Parenting adolescents. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting Volume 1 Children and Parenting* (2nd ed, pp. 103–133). Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers. <https://doi.org/10.4324/9781410612137>

Sturge-Apple, M. L., Li, Z., Martin, M. J., Jones-Gordils, H. R., & Davies, P. T. (2020). Mothers' and fathers' self-regulation capacity, dysfunctional attributions and hostile parenting during early adolescence: A process-oriented approach. *Development and Psychopathology*, 32, 229–241. <https://doi.org/10.1017/S0954579418001694>

Suárez-Relinque, C., Moral, G., León-Moreno, C., & Callejas, J. E. (2019). Child to- parent violence: which parenting style is more protective? A study with Spanish adolescents. *Int. J. Environ. Res. Pub. Health*, 16, 1320. <https://doi.org/10.3390/ijerph16081320>

Torío-López, S., Peña-Calvo, J. V., & Rodríguez-Menéndez, M. del C. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teor. Educ.*, 20, 151–178. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/71805/Estilos_educativos_parentales_revision_b.pdf;jsessionid=73B0DB57976D99F6ACA05AFC1973FBB4?sequence=1

Uphoff, N. (1999). Understanding social capital: learning from the analysis and experience of participation. In P. Dasgupta & I. Serageldin (Eds.), *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. Banco Mundial.

Walsh, J. A., & Krienert, J. L. (2007). Child–parent violence: An empirical analysis of offender, victim, and event characteristics in a national sample of reported incidents. *Journal of Family Violence*, 22, 563–574.

Wright, E. O. (Ed.). (2005). *Approaches to class analysis*. Cambridge University Press.

Yeung, W. J., Sandberg, J., Davis-Kean, P., & Hofferth, S. (2001). Children's time-use with fathers in intact families. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 136–154. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/>

Yo no nací para esto: Representaciones de Familia Luisa María Acosta Granadillo, Eydi Paola Giraldo Murcia, Lina Marcela Pinzón Medina, Yeraldín Ríos Corredor,

Paula Andrea Rodríguez Díaz ¹⁵

¹⁵ Egresadas de la Especialización en educación y orientación familiar del Instituto de Estudios en Familia UNIMONSERRATE

Introducción

Yo no nací para esto: Representaciones de familia, surge a partir de la expresión: “no quiero” o “no queremos tener hijos”, de personas que no relacionan la parentalidad con su proyecto de vida; esto se refleja, por ejemplo, en los últimos dos censos de la población colombiana, desarrollados en los años 2005 y 2018; los resultados sobre los nacidos vivos son de 721.964 (DANE, 2005) por lo tanto, se logra identificar una disminución de 84.295 en el 2018 de nacidos vivos, con unas cifras diferenciales de 11.68%, en comparación de los años comprendidos entre 2005 y 2018. Estas estadísticas motivan a las investigadoras a analizar las razones por las cuales ha disminuido la natalidad en el país y conocer las representaciones de familia que emergen en este contexto.

Yo no nací para esto: representaciones de familia; fue una propuesta de investigación elaborada por un grupo de cinco estudiantes del programa de la Especialización en Educación y Orientación Familiar del Instituto de Estudios en Familia, de la Fundación Universitaria Monserrate, quienes se interesaron en comprender aquellas representaciones familiares de hombres y mujeres que, por distintas razones, tomaron la decisión de no tener hijos. En el transcurso de la investigación se revisaron autores como: Araya (2002); Conway, Bourque, Scott (2013); Amaya & Dukeiro (2005); Minuchin (1986); Andolfi (1993); Espinal, Gimeno & González (2004) entre otros.

De acuerdo con lo anterior, la socióloga, María Cristina Palacio, plantea que “la familia, al ser un campo tan particular de la vida social, no puede escapar a la confrontación entre un poder hegemónico anclado en concepciones, prácticas y discursos sociales sacralizados y las nuevas configuraciones familiares, las cuales expresan la secularización de las relaciones sociales” (Palacio, 2019, p.46), en ese sentido, Palacio propone que la familia íntegra y responde a parámetros sociales, así mismo, ésta debe desnaturalizarse para dar a conocer con mayor precisión la realidad, los vínculos y las relaciones que han ido modificando los modelos tradicionales.

También, desde las diferentes tipologías familiares (Espinal, Gimeno & González; 2004), se puede comprender a la familia como un sistema de relaciones, vínculos afectivos, valores compartidos, independientemente de la existencia o no de hijos; es por ello, que en la actualidad hombres y mujeres tienen más posibilidades de proyectar una vida familiar, alejada de un **deber ser**, es decir, lo que históricamente la sociedad ha demandado como modelo familiar tradicional.

La decisión de no tener hijos puede considerarse como transversal a la historia de la humanidad, entre los siglos XV y XVIII fueron consideradas brujas aquellas mujeres que utilizaban métodos naturales abortivos o anticonceptivos para evitar tener hijos o hasta podían elegir una vida religiosa, motivadas por este mismo hecho. La autora Mona Chollet (2018), escritora feminista Franco - Suiza, reflexiona acerca de aquellos pensamientos patriarcales, que se enmarcan alrededor de la caza de brujas hasta la actualidad, haciendo referencia que este proceso con efectos disciplinarios determinaba que debía ser aceptable o no para la mujer (Chollet, 2018).

En el caso de los hombres, las representaciones sociales que refieren la masculinidad y la paternidad como directamente proporcionales, no ha mostrado en muchos estudios la importancia de la decisión de ser o no padres, por lo cual, en el presente estudio se tendrán en cuenta las percepciones de hombres que decidieron no ser padres.

Creer que hay más de una forma de tener una familia y que algunas no incluyen necesariamente hijos, motiva a hombres y mujeres a decidir sobre sus cuerpos y proyectar una vida con diversidad familiar; por esta razón, se eligen seis participantes de los que previamente se cuenta con la información que en su proyecto de vida no está tener hijos.

Esta premisa surge a partir de las exploraciones sobre el tema, obtenidas de diferentes recursos o fuentes, como lo fueron la entrevista semi-estructurada, la encuesta, medios de comunicación, los cuales son más utilizados por los jóvenes para la expresión de sus ideas, conformando grupos con cantidades significativas de personas que optan por este estilo de vida, comprenden y comparten diferentes situaciones de la cotidianidad, todo lo anterior analizado desde el enfoque de investigación cualitativa.

La propuesta, se fundamenta y expresa sobre las bases de un enfoque de género, teniendo en cuenta la importancia y connotaciones políticas, éticas y técnicas de amplia exigencia, en cuanto al reconocimiento de hombres y mujeres en términos de oportunidades y el análisis que se debe llevar a cabo en el conocer de las realidades de cada persona, tal como lo expresa López (2007). La fase de intervención se realizó a partir del uso de herramientas tecnológicas, específicamente a través de la red social Facebook, pues se identificó como un espacio de amplia y libre participación en el que todas las personas indiferentes de su sexo u orientación sexual, si tienen hijos o no, pudieran expresarse libremente y tratar temas referentes a la parentalidad y la familia desde diferentes perspectivas.

El propósito de la propuesta, se apoyó en conceptos de educación y Orientación Familiar, en donde se retoman autores tales como Ríos (1994), quien considera la orientación familiar como un conjunto de elementos encaminados en el fortalecimiento de los vínculos que unen a las familias, esto teniendo en cuenta desde el ámbito educativo que la propuesta se enfocó en realizar un ejercicio de co-construcción en la que se aportaron diferentes elementos académicos sobre los cuales los seguidores dieron sus puntos de vista, para comprender las representaciones de familia que tienen, desde sus contextos y particularidades.

Metodología:

Esta propuesta de investigación se realizó desde un enfoque metodológico cualitativo, teniendo así como principales características, obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes, sus emociones, experiencias de vida y representaciones con relación al tema de *Familias*.

Las opiniones y creencias de los participantes se obtuvieron a través de la elaboración de un instrumento predeterminado como lo es la encuesta, utilizando la plataforma “*google forms*”. Esta encuesta fue difundida por medio de la red social facebook y fue diligenciada por sesenta (60) personas, hombres y mujeres mayores de edad. Posteriormente, se elabora un formato de entrevista semi-estructurada con nueve preguntas orientadoras, que le permitió a las investigadoras obtener información amplia, con relación a las experiencias de vida de personas que han tomado la decisión de no tener hijos. La entrevista semi-estructurada que se planteó, fue aplicada a 6 (seis) personas, quienes aceptaron participar del proyecto; como criterio de selección se escogieron personas mayores de edad, de nacionalidad colombiana y finalmente como común denominador se encontró que tenían un nivel académico profesional. Una vez que se recopiló la información y con el objetivo de trabajar todo lo relacionado al análisis de los datos recolectados, es decir, descomponer, clasificar y organizar la información, se utilizaron herramientas como: Atlas.ti y Google Forms. Por lo anterior, en las entrevistas, se realizó un proceso de codificación abierta, permitiendo analizar aquellos códigos de concurrencia y posteriormente la creación de categorías. Por otra parte, en las encuestas diligenciadas, se obtuvieron como resultados datos estadísticos, que nos permitieron comprender la opinión, reconocer las creencias, valores y reflexiones sobre la familia de cada uno de los participantes.

Resultados y discusión:

Los resultados de este proyecto se dieron en dos momentos, pues en la medida en que se fue avanzando en la investigación fueron cambiando las perspectivas de familia y elementos conceptuales representativos tanto de las investigadoras como de los participantes. De este modo, los primeros resultados fueron los de la fase de investigación, allí se inició con las categorías: representaciones de familia, representaciones sociales y parentalidad, que fueron los ítems tomados para la aplicación de la entrevista, luego de la transcripción y el análisis de los resultados surgieron categorías emergentes tales como estructuras familiares, vínculos afectivos, creencias culturales, género y proyecto de vida.

A continuación se presentan las comprensiones que surgieron en cada una de las categorías:

Representaciones de familia: estructuras familiares y vínculos afectivos

Al abordar el concepto de representaciones de familia y la historicidad que lo enmarca se configura la familia por padre, madre e hijos, es decir, la familia nuclear, (Amaya, Dukeiro, 2005), consolidada en el matrimonio católico u otros vínculos conyugales. Sin embargo, para efectos de esta investigación, el concepto de familia se abarca desde una mirada sistémica, como lo definen varios autores: Espinal, Gimeno y González refieren autores como Minuchín,

1986, Andolfi, 1993; Musitu et al., 1994, Rodrigo y Palacios, 1998 “la familia es un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior”. De acuerdo con lo que nos plantean estos autores, la familia tiene unas características particulares según su situación y temporalidad, pero también se observa en ella una identidad propia, en la que surgen diferentes relaciones y vínculos, según los escenarios en los que se establece.

Por lo anterior, podemos hablar de las estructuras familiares y los vínculos afectivos que permitieron profundizar en las representaciones de familia que tienen los participantes; es por ello, por lo que parte de las experiencias de los entrevistados, nos hablan acerca de:

“No veo que un niño sea una prioridad para que haya amor en una casa... vivir en pareja toda la vida y amarse pueden ser una familia entre ellos dos”.

En este caso, el participante nos señala la importancia del amor en pareja y su solidez como familia, aun cuando tomen la decisión de no tener hijos, es decir, que el concepto de familia para el entrevistado no está sujeto al **deber ser** de la sociedad, señalando que se debería “tener hijos” para ser una familia.

Las diferentes reflexiones corresponden a aquellas transformaciones estructurales que han surgido al igual que los vínculos afectivos de la familia. Como se mencionó al inicio del análisis de esta categoría, los participantes hacen sus concepciones de familia en coherencia con la formulación sistémica de los autores mencionados anteriormente, al hablar desde su realidad, relaciones interpersonales, valores compartidos, existencia o no de lazos consanguíneos, roles, jerarquías, características demográficas, tradiciones, entre otros.

Representaciones sociales: creencias culturales

Las representaciones sociales, son definidas por la Trabajadora Social Sandra Araya (2002), como aquellos sistemas cognitivos que permiten reconocer estereotipos, valores, normas, opiniones negativas o positivas, que clasifican a través de los principios interpretativos lo que se espera en determinado contexto. Es decir, conocer el sistema de valores y prácticas que establecen un orden y otorgan unos códigos de comunicación que favorecen las relaciones sociales.

Hablar de representaciones sociales invita a reflexionar sobre las creencias culturales, los valores, principios morales o, tal como lo menciona Araya, “como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo” (Araya, 2002, p.11). Es por esto por lo que los participantes de las entrevistas comparten cómo las creencias culturales les exigen un plan de vida cíclico, casi que inamovible, universal, cargado de una construcción social, que además define cuales deben ser los propósitos o metas de vida de cada ser humano.

Por otra parte los estereotipos creados en la interacción social generan conceptos que cada persona utiliza para leer su contexto a partir de sus experiencias de vida, como lo mencionan los entrevistados:

“Entonces por ejemplo en mi caso ha surgido el señalamiento de “no, lo que pasa es que usted no quiere tener hijos porque es que es lesbiana”, “como así que no se ha casado, se le pasó el bus o el tren”; entonces como que esos imaginarios heredados y sostenidos por los medios de comunicación, no hay final de novela si no terminan casados y con crías”.

“En algún momento de mi historia, a mí me dijeron hay que amarrar, formar una familia, tener un hijo, porque eso si es para toda la vida o bueno es que hay que hacer todo por los hijos, como si uno no pudiera hacer solo por nosotros”.

Como mencionan los entrevistados estas concepciones provienen de otras personas que dicen estos comentarios con el fin de mantener los estereotipos, imaginarios e ideales referentes a la familia y su estructura. Adicionalmente, en los datos obtenidos en una de las preguntas que solicitaba escoger cuáles de las imágenes representaban la familia, se pudo observar que el 96,7% se identifica con la familia nuclear y el 91,7% con la familia extensa; lo que nos permitió identificar que las representaciones sociales hacen parte de las construcciones y modelos que son el resultado de la interacción con las otras personas. Estos resultados representan la continuidad de los mandatos sociales, asociados a los imperativos del deber ser y la proyección de vida que cada participante considera ideal para la estructura familiar.

Género: maternaje y paternaje

El género, la maternidad y la paternidad constituyen construcciones simbólicas relativizadas por lo histórico y lo sociocultural. Las cuestiones de género han demostrado ser de manera tradicional una influencia en la toma de decisiones de los hombres y las mujeres en el momento de unir sus vidas como pareja y la posterior conformación de una familia en la que no pueden faltar los hijos, con el fin de mantener a dicha familia conforme lo mandan las normas y la religión. Bajo esta premisa que se realiza a modo de un juicio, quisimos introducir la categoría de la parentalidad en la actualidad a través de la perspectiva del género, pues como lo refieren autores como Conway, Bourque y Scott (2013) “al estudiar los sistemas de género aprendemos que no representan la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos sino un medio de conceptualización cultural y de organización social”, pues a raíz de las tareas que han tenido que desempeñar las mujeres y los hombres desde cierta época, han abierto las posibilidades de ir transformando las nociones en la asignación del deber ser de lo “femenino” y lo “masculino”, sobre todo en lo que tiene que ver con el maternaje y el paternaje.

Queda por aclarar en este apartado un concepto de género, que hará comprender más precisamente la categoría y porqué se ve tan marcado el deber ser de hombres y mujeres, a pesar de que existan diferentes perspectivas en la actualidad que tratan de transformar los estereotipos. De ese modo, el género se entiende como *“El conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas que las diferentes sociedades asignan a las personas de forma diferenciada como propias de varones o de mujeres. Son construcciones socioculturales que varían a través de la historia y se refieren a los rasgos psicológicos y culturales y a las especificidades que la sociedad atribuye a lo que considera “masculino” o “femenino”. Esta atribución se concreta utilizando, como medios privilegiados, la educación, el uso del lenguaje, el “ideal” de la familia heterosexual, las instituciones y la religión”* (UNICEF, 2017). A raíz de tales concepciones, algunas personas, por un lado, siguen esos imaginarios y tienen muy arraigado el tema de que la familia se conforma por hombre,

mujer e hijos, quienes además tiene un rol determinado dentro del hogar y, por otro lado, se encuentran las personas que dan una mirada más equitativa, en la que no debe haber una distinción entre hombres y mujeres.

Por otro lado, es importante conocer también la perspectiva masculina y cómo se logra identificar el asunto de la paternidad y las implicaciones que esto tiene para ellos en términos de poder que se le ha atribuido al hombre en la sociedad. Al respecto la entrevistada menciona el siguiente aspecto: *“De los hombres que conozco, he conocido a varios amigos, conocidos, que dicen que no van a tener hijos hasta que los tienen. Siento que en términos culturales aún tiene mucho peso, quizá más peso que para nosotras el asunto del linaje, el asunto de la progenie, de preservar el apellido”*.

Decisiones de vida: proyecto de vida

La toma de decisiones es uno de los procesos más difíciles a los que se enfrenta el ser humano. Autores como Bruce Shertzar y Shelley Stone, en su texto: *Manual para el asesoramiento Psicológico*, aluden que continuamente el hombre se cuestiona acerca de ¿cómo llegué a ser lo que soy?, ¿qué es la realidad? ¿cómo puedo llegar a ser más productivo, más sensible, más vital?, etc., siendo estos cuestionamientos trascendentales para comprender su propia conducta y la de los demás, sus relaciones con los otros, sus decisiones, sus elecciones, su situación, sus metas: su ser mismo.

70

Así mismo, los compromisos y responsabilidades de la adultez transforman la toma de importantes decisiones en resultados que trascienden, no solamente de forma individual, sino afectando a las personas que se encuentran alrededor.

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que a través de algunas de las respuestas de los entrevistados, quienes afirman: *“Si, no tuve hijos, para no tener responsabilidades”, “no me interesaba tener hijos, no estaba en mis expectativas”*, comprendiendo que la toma de decisiones se basa en un proceso de reflexión individual, sin embargo, esta recae directamente sobre las personas más próximas, con las que se mantienen vínculos más cercanos.

En las entrevistas realizadas se encontró una relación estrecha entre temáticas que se dirigen hacia *planes a futuro y proyectos de vida*, ya que, en varias de las experiencias narradas por los participantes, se evidencia una reflexión profunda de las proyecciones que tienen, e inclusive mencionan que tener un hijo lo consideran como un obstáculo para lograr los objetivos trazados.

Propuesta de intervención

En la propuesta de intervención, se tuvieron en cuenta los elementos que surgieron luego de la interacción con los seguidores de la página de Facebook y las opiniones que estos aportaron para la construcción de conocimiento teniendo en cuenta las representaciones de familia que cada uno de acuerdo con sus contextos proporcionó al proyecto.

Con esta estrategia digital logramos llegar a un amplio público que participó con sus opiniones, percepciones, comentarios e ideas en las diferentes actividades propuestas en la página, favoreciendo así, un aprendizaje compartido en los temas de familias, parentalidad, género, representaciones sociales y proyecto de vida.

De tal manera, al pensar en los elementos que harían parte de nuestra página, nos enfocamos en un estilo más pedagógico y co-partícipe, el reconocimiento de las opiniones y además, identificar las tipologías familiares, como por ejemplo las que no tienen hijos.

Paralelamente, al indagar los beneficios de Facebook, como una red que conecta comunidades digitales, se tomó la decisión de compartir la página en esta plataforma, dado el alcance en elementos que integran el diseño, los diferentes contenidos y la posibilidad de compartir la información con otras páginas, con “seguidores” de las redes personales de las investigadoras y con las personas que participaron en la publicación del video en el que se presentó la pregunta de investigación.

Esta estrategia cuyo alcance se ha logrado mantener y trabajar desde el primero de abril del año en curso, ha permitido convocar personas que se sienten identificadas con la decisión de no tener hijos, a la vez que se muestra incluyente para los que piensan en otras posibilidades de familias. De esta manera, las contribuciones al proyecto como bien se menciona en las categorías de investigación, han sido generadoras de múltiples aprendizajes y una estrategia orientadora enfocada en las representaciones de familias.

Para la puesta en marcha de la página¹⁶, se tomó la decisión de hacer algunos ejercicios de inmersión a los participantes, por lo cual las primeras publicaciones buscaban ser más amplias, identificando algunas percepciones relacionadas a la vida familiar y las tipologías de familias que reconocen, para poder introducir la estrategia “¿sabías qué?” como una actividad orientadora de posicionar la tipología de familia sin hijos, construyendo desde los referentes teóricos revisados los conceptos de Familia Unipersonal y Dink (Double income; no kids) - parejas sin hijos.

Autoreflexiones

El proyecto de investigación permitió ampliar el concepto de familia de cada una de las investigadoras desde su profesión, acercándose a la familia como objeto de estudio, con una función educativa y orientadora, entendiéndose como una estructura que se transforma según sus funciones, metas, posibilidades, tanto en el contexto histórico, social y cultural, incorporando los procesos vitales que surgen en las familias.

¹⁶ <https://www.facebook.com/YoNoNaciParaEsto>

Recordar y comprender que cada persona tiene la libertad de decidir lo que sueña para su vida y como quiere construirlo, debería entenderse con respeto sin dar ningún tipo de opinión que juzgue o señale la forma en que cada uno desea proyectar su vida.

- *Lina Marcela Pinzón Medina*

Como seres humanos distintos elegimos un proyecto de vida para el desarrollo personal, siempre pensando en un lugar en el mundo donde sea recíproco el amor, respeto y cuidado; por esto es de nuestro interés pensar en la diversidad familiar, ya que cualquier tipología de familia es una co-construcción del amor, seamos felices con lo que elegimos.

- *Luisa María Acosta Granadillo*

La decisión de tener una familia hace parte de los derechos sociales, sexuales y reproductivos, pero también de la autonomía de los seres humanos, que hoy por hoy sea reconocido que existen diversas formas de crear una familia, o de ser parte una familia es un gran reto y sobre todo un gran paso al respeto por la diversidad familiar.

- *Yeraldin Rios Corredor*

Uno de los interrogantes suscitados durante la investigación surgió en cuestionarme si la decisión que se toma de no tener hijos puede llegar a generar sentimientos de arrepentimiento en un futuro.

- *Paola Giraldo*

Hasta aquí mi perspectiva y modo de ver las familias se transformó, las familias se conforman de diversas maneras y para ello no es necesario que haya hijos, sin embargo, me surge un interrogante y es que la familia siempre será un agente educativo primario, sin embargo, como se desempeñará ese rol si cada día son más las personas que deciden no tener hijos.

- *Paula Andrea Rodríguez Díaz*

Conclusiones:

El proyecto de investigación permitió ampliar el concepto de familia que cada una de las investigadoras desde su profesión y perspectiva tenían, logrando así llevar a cabo un proceso de resignificación del concepto, con una mirada sistémica y sociocrítica como lo propone el Instituto de Estudios en Familia de la Unimonserrate para la Especialización en Educación y Orientación Familiar, comprendiendo el contexto y las transformaciones que ocurren allí, teniendo en cuenta que no es estática. Es así, como el proyecto permitió acercarnos a la familia como objeto de estudio, con una función educativa y orientadora, entendiéndose como una estructura que se transforma según sus funciones, metas, posibilidades, en el contexto histórico, social y cultural, incorporando los procesos vitales que surgen en las familias.

A partir de lo anterior, surge la idea de conocer las representaciones de familia de aquellas personas que no desean tener hijos, teniendo en cuenta que culturalmente los hijos son los principales actores en la formación de una familia, cayendo en prejuicios sobre el **deber ser** en la construcción de esta.

De este modo, uno de los referentes que apoyó la investigación y reconstruyó nuestro concepto de familia fue J.A. Ríos González (1994), cuando menciona que la familia es un grupo humano integrado por miembros relacionados por vínculos de afecto, sangre o adopción; el autor no expresa una sola manera de construir familia, ya que permite al lector un abanico de posibilidades en la comprensión de la familia, involucrando vínculos, recursos y capacidades, sin necesidad de exaltar la tenencia de hijos.

Por otra parte, el impacto que se esperaba generar fue una auto-reflexión acerca de las conceptualizaciones de familias que se tienen en la actualidad, cómo estas influyen en el proyecto de vida de cada uno de los participantes y reconocer bajo el valor del respeto las diferentes opiniones que emergen teniendo en cuenta las representaciones de familias que surgen desde las experiencias vividas y con las que cada participante se siente identificado.

Asimismo, reconocimos en la Virtualidad, una oportunidad para desarrollar la fase de intervención, que nos permitió comprender que ese fenómeno que se enmarca en el proceso de la globalización, genera un impacto relevante en nuestro proyecto de investigación, de esta manera, **“Yo no nací para esto: representaciones de familia”**, se transforma en una propuesta orientadora virtual que ha logrado cumplir con los objetivos propuestos, como lo son el compartir distintas experiencias de vida, exponer diferentes teorías, divulgar aspectos que hoy trascienden en la construcción del proyecto de vida, la comprensión de ideas que hombres y mujeres tienen del ejercicio de la parentalidad, todo esto relacionado a las distintas tipologías de familias y la decisión de tener o no hijos.

Con esta estrategia digital logramos llegar a un amplio público que participa con sus opiniones, percepciones, comentarios e ideas en las diferentes actividades propuestas en la *página*, favoreciendo así, un aprendizaje compartido en los temas de familias, parentalidad, género, representaciones sociales y proyecto de vida.

De tal manera, al pensar en los elementos que harían parte de nuestra página, nos enfocamos en la resignificación de saberes, y en la co-construcción de conceptos de familia, es decir, desde un estilo más pedagógico, en el que se pudieran reconocer las opiniones y buscar además, identificar en la diversidad familiar en donde no hay hijos un tipo de familia que existe.

La estrategia de la página ha permitido convocar personas, crear comunidades digitales que se sienten identificadas con la decisión de no tener hijos, a la vez que se muestra incluyente para los que piensan en otras posibilidades de familias. De esta manera, las contribuciones al proyecto como bien se menciona en las categorías de investigación, han sido generadoras de múltiples aprendizajes y una estrategia enfocada en reconocer las representaciones de familias.

Referencias bibliográficas.

Araya, S. (2002). *Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Barimboim, D. Bonelli, A; y Calero, A. (2013). *El lugar del hijo en la sociedad posmoderna parejas "dinks"*. Recuperado de <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/Barimboimparejasdinks.pdf>

Barudy, J. (2005). *Familiaridad y competencias: el desafío de ser padres*. En: Barudy, J. i Dantagnan, M. Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia. Gedisa. Barcelona.

Bourdieu, D. y Pierre, R. (S.f.). *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Publicado en: Neufeld, Grimberg, Tiscornia Wallace (comps) Eudeba, Buenos Aires. Traducción: María Rosa Neufeld.

Chollet, M. (2018). *Brujas: La fuerza invicta de las mujeres*. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/feminismos/mona-chollet-siempre-hay-mujeres-que-son-linchadas-porque-se-les-acusa-de-ser-brujas>

DANE. (2020). *Sistema Estadístico Nacional (SEN) Colombia*. Colombia: Dirección de censos y demografía. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/sistema-estadistico-nacional-sen>

Espinal, I. Gimeno, A; y González, F. (2004). *El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia*. Recuperado de <https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>

Federici, S. (2019). *"Hoy las jóvenes no quieren solo una mejora en la situación de la mujer, quieren un cambio social"*. España: Revista El Salto. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/feminismos/silvia-federici-trabajo-reproductivo-gestacion-subrogada-caza-de-brujas-renta-basica>

Hernández, R., Fernández, C; y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación* (3era Ed). México D.F: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.

Ministerio de las Tecnologías de la información y las comunicaciones. (2015). *Redes sociales: Leyes para tener en cuenta*. Colombia: Ministerios de las TIC. Recuperado de <https://www.enticconfio.gov.co/redes-sociales-leyes-para-tener-en-cuenta>

Palacio, M. C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana Estudios de Familia, volumen (1)*, 46-60. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef1_3.pdf

Ríos González, J. A. (1994). *Manual de Orientación y Terapia Familiar*. Madrid: Instituto de Ciencias del Hombre.

TERRITORIO Y FAMILIAS: una apuesta por la comprensión de las dinámicas sociales en la actualidad

Jaime Fernando Rivera Sánchez ¹⁷

¹⁷ Comunicador social - periodista, Magíster en educación docente del Instituto de Estudios en Familia de la Fundación Universitaria Monserrate, feminista y activista LGTBQ+.

Orientación Familiar; un espacio de socialización de la producción académica e investigativa de los estudiantes de la Especialización en Educación y Orientación Familiar del Instituto de Estudios en Familia. Para esta versión, en el conversatorio de apertura se desarrolló como temática principal, la comprensión de las dinámicas sociales a partir del territorio, como categoría que excede la comprensión de la organización administrativa, y sus reflexiones desde la Investigación Acción Participativa.

El encuentro inició en la plazoleta principal de la sede Unión Social, con el desarrollo del conversatorio entre los profesores del Instituto de Estudios en Familia: Johan Andrés Avendaño Arias, Diana Maritza Soler Osuna y Juan Camilo Bolaños Cifuentes, que fue moderado por la profesora Yolima Amado Sánchez, directora de los dos posgrados del Instituto, la Maestría en Familia, Educación y Desarrollo y la Especialización en Educación y Orientación Familiar.

En el conversatorio se abordaron diferentes perspectivas acerca del territorio, sus escenarios y transformaciones, abarcando el espacio como construcción social y sus dinámicas en el intercambio entre los sujetos, con coordenadas que implican derroteros sociales, políticos, económicos, culturales, ambientales e incluso subjetivos; asimismo, se llevó a cabo la discusión académica acerca de cómo los territorios atañen al contexto, uno que define a cada sujeto y a su forma de interactuar con los demás. Siendo así, se plantearon cuestiones relevantes en torno a: el desarrollo de la economía y la sociedad, la práctica del aprovechamiento de la tierra, los modelos de sostenibilidad y de producción, la apropiación personal del territorio y la participación política como alternativa para el ejercicio de la ciudadanía, la intersección entre el territorio familiar y laboral, entre otras cuestiones de interés. Todo lo anterior, transversalizado por la comprensión de la cultura y de las dinámicas que esta acarrea, lo que llevó a los participantes a proponer la posibilidad de comprensión del cuerpo, en sus diferentes matices, como una forma de territorio que expone y transporta las experiencias y vivencias individuales; por ejemplo, cuando se reconoce como un cierto lenguaje, susceptible de ser interrogado, el mensaje que transportan las cicatrices, los tatuajes y las heridas.

Una vez finalizado el conversatorio, los especialistas en formación presentaron los desarrollos de sus propuestas de orientación familiar, derivadas del trabajo con las familias. La lúdica, la creatividad, la innovación y las estrategias pedagógicas y didácticas, así como la exposición de la fundamentación conceptual y metodológica, estuvieron presentes en los diferentes stands, que se organizaron en las cinco mesas temáticas propuestas para el evento de socialización, que comprendieron asuntos relevantes vinculados con la educación y la orientación familiar, tales como: dilemas vitales y abordajes interdisciplinarios con familias; vínculos, redes y significados familiares; reorganizaciones familiares y vinculares en tiempos de pandemia; construcciones metodológicas sobre la salud mental en las familias y abordajes colaborativos en la orientación familiar con jóvenes.

En cada una de estas salas se identificaron los proyectos como un escenario privilegiado para acercarse a la comprensión de las dinámicas familiares actuales, a la reflexión crítica sobre los modos de atención y trabajo con y para las familias, y a las apuestas interdisciplinarias de análisis e intervención en las realidades sociales del estudiantado. Entre las propuestas desarrolladas por los futuros especialistas, se destacaron las estrategias concernientes al abordaje de poblaciones con necesidades diversas, adscritas a temáticas de interés tales como: familias con niños y niñas con cáncer, dinámicas de relacionamiento de mujeres privadas de la libertad, la resignificación del sufrimiento de la familia, los contextos e intereses de los jóvenes en tiempos recientes, la resiliencia familiar, el relacionamiento de las familias durante la pandemia por COVID 19, los estilos de crianza, la inteligencia emocional, la homosexualidad, la salud mental, el consumo de sustancias psicoactivas, el alcoholismo y la atención a personas con alguna discapacidad, entre otros.

Durante las presentaciones, los especialistas en formación lograron enraizar sus propuestas en el reconocimiento de las dinámicas de los diferentes integrantes de las familias, a través de un recorrido por propuestas y co-construcciones de respuestas sustentadas en comprensiones conceptuales y metodológicas, materializadas en propuestas prácticas, que les permitió adentrarse en las particularidades familiares, de quienes se vincularon a los proyectos. Fue un escenario dinámico que permitió la interacción entre las personas invitadas de la población civil, de entidades estatales y de otras instituciones de educación superior, con los estudiantes, egresados y profesores, del Instituto, que permitió hacer explícitos diferentes matices de la diversidad familiar, así como de las propuestas de orientación familiar construidas por los especialistas en formación.

Así, quedó abierta la invitación desde el Instituto de Estudios en Familia de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate para seguir trabajando constantemente en la generación de escenarios estratégicos de socialización y apropiación social del conocimiento, que permitan sostener la conversación hacia la comprensión de las familias como sujetos colectivos de derechos, como sistemas abiertos que permean y son permeados por la sociedad, así como para comprender que, si bien las familias tienen la potencia del agenciamiento, como academia hemos de asumir la corresponsabilidad, junto al Estado, de coadyuvar al mejoramiento de las condiciones de vida, desde la formación para el establecimiento de procesos de investigación e intervención que redunden en vivencias democráticas, al interior de las familias, y en los escenarios académicos e institucionales.

REVISTA FAMILIAS Y CONTEXTOS



Fundación Universitaria Unimonserrate
PBX: 3902202
Av. Calle 68 No. 62-11- Bogotá D.C
revistafamiliascontextos@unimonserrate.edu.co

    Unimonserrate